

UN ESTUDIO DE LAS FASES EN EL DESARROLLO DEL ESTILO NOVELISTICO  
DE EMILIA PARDO BAZAN

BY

ROY HUGHES MARTIN

Bachelor of Arts

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

Stillwater, Oklahoma

1946

Submitted to the Department of Foreign Languages

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

In Partial Fulfillment of the Requirements

For the degree of

MASTER OF ARTS

1948

APPROVED BY:

  
Chairman, Thesis Committee

  
Member of the Thesis Committee

  
Head of the Department

  
Dean of Graduate School

232730

## Tabla de Materias

	Titulo		Página
1.	Prefacio - - - - -		
2.	Capítulo I - Observaciones generales- - -		1
3.	Capítulo II - Pascual López- - -		7
4.	Capítulo III- Los Pazos de Ulloa- - -		13
5.	Capítulo IV - La madre naturaleza - - -		22
6.	Capítulo V - La piedra angular - - -		31
7.	Capítulo VI - Morriña - - -		41
8.	Capítulo VII- La sirena negra - - -		49
9.	Capítulo VIII - Conclusión - - -		57
10.	Bibliografía - - - - -		58

## Prefacio

El propósito de esta tesis es señalar los cambios en el estilo novelístico de Emilia Pardo Bazán por medio de estudiar unas novelas suyas, representantes de cada fase en el desarrollo de su estilo.

No se trata aquí de sus cuentos, poesías, estudios sociales, críticas literarias ni críticas históricas. Estos son otros estudios.

Se han escogido una o más novelas típicas de cada fase. Ella empezó por escribir "Pascual López" novela más romántica que realista aunque la escribió después de haber pasado la época romántica en España y en una época en que la novela realista fué la corriente y popular. Luego cambió al tipo regionalista o costumbrista, tipo por lo común realista, pero las de ella son más bien del género naturalista que realista. Más tarde en los últimos años de su vida, hizo una evolución hacia el espiritualismo. Empezó esta evolución con "Una cristiana" y con "La prueba", después, regresó al género naturalista en "La piedra angular" y acabó por acentuar esta evolución con sus últimas novelas.

Se intenta también un estudio breve de la vida de la autora y de los tres géneros novelísticos que dominaron cada uno en su turno, durante el siglo XIX en España.

## Capítulo I

### Observaciones generales

Doña Emilia Pardo Bazán (1851-1921), de La Coruña, es la mujer más ilustre que han tenido las letras españolas en el siglo XIX. Por sus méritos de escritora le fué concedido el título de condesa de Pardo Bazán; y, para que ella la desempeñase, fué creada una nueva cátedra de Literaturas Neolatinas en la Universidad de Madrid.<sup>1</sup>

De noble alcurnia tanto materna como paterna ella nació en el barrio aristocrático de La Coruña, un barrio tradicional en sus ideas, costumbres y monumentos, que se llama, "La Ciudad Vieja" y donde viven los descendientes de las familias nobles de La Coruña. El otro barrio de La Coruña, La Pescadería, es un mundo distinto de "La Ciudad Vieja". Representan el presente y el pasado. El presente, "La Pescadería" con su clase media; obreros, pescadores y marineros se parece viva de día y de noche, mientras que "La Ciudad Vieja" con sus solemnes iglesias románicas del siglo XII, sus castillos medievales y sus monasterios arruinados se parece muerta.

En esta ciudad, vieja y aislada, nació y fué criada la futura condesa. Pasaba mucho tiempo de niña sentada a la ventana observando la actividad de "Marineda" que quiere decir, "pueblo de pescadores," nombre que ella dió a "La Pescadería". En la lucha entre la vieja y la nueva, no sólo rompió la Pardo Bazán con la vieja, sino se hizo campeón de la nueva, cuyo espíritu liberal y humano convino mejor con el temperamento suyo.

En "La Pescadería" la mujer dominó, lo fué y se la vió en todas partes, mientras que en La Ciudad Vieja fué nada más que una

---

1

M. Romera-Navarro, Historia de la Literatura Española, p.587

sombra en la obscuridad de su casa grande o escurriéndose furtivamente por las angostas calles embozada en su sombría capa de piedad.

Para la Pardo Bazán, realista y observadora, La Ciudad Vieja representó el pasado, que sólo el romántico podría volver a vivir en sus memorias y sentimientos. Ella aspiró de ser escritora de la comedia humana, una observadora imparcial del presente y de la realidad.

Se publicó la primera novela de la Pardo Bazán, "Pascual López" en 1879. Es novela que tiene rasgos del romanticismo y también del realismo. M. Romera Navarro dice que es novela típica de cualquier escritor en el período de tantes literario.<sup>2</sup> En esta obra echamos de ver su brillante estilo, su poder de cuentista y su destreza en hacer las descripciones.

En 1881 al consejo de su doctor, fué a Vichy para beber las aguas de aquel lugar a sus orígenes. En este viaje tuvo que atravesar mucho de España y mucho de Francia. Pensaba en apuntar las cosas interesantes de su viaje pero cuando empezó a apuntar algunas se vió escribiendo el primer capítulo de "Un viaje de novios." Es más bien diario que novela siendo el asunto tan breve y sencillo. Es en verdad narración de lo que vió en su viaje.

En el prefacio de esta novela la autora expone su credo literario. Léanse unos pasajes:

...la novela es tratado de la vida, y lo único que el autor pone en ella, es su modo peculiar de ver las cosas reales...

Conviene añadir que el discutido género francés novísimo me parece una dirección realista, pero errada

---

<sup>2</sup> M. Romera Navarro, Historia de la Literatura Española, p.588

y torcida en bastantes respectos.

No censuro la observación paciente, minuciosa, exacta, que distingue a la moderna escuela francesa; al contrario, la elogio; pero desapruébo como yerros artísticos, la elección sistemática y preferente de asuntos repugnantes o desvergonzados, la prolijidad nimia, y a veces cansada, de las descripciones, y, más que todo, un defecto en que no sé si repararon los críticos: la perenne solemnidad y tristeza, el ceño siempre torvo, la carencia de notas festivas, y de gracia y soltura en el estilo y en la idea.<sup>3</sup>

Echamos de ver en estos pasajes que la autora aprueba la observación paciente y exacta de los escritores naturalistas pero desapruéba la preferencia de ellos para con asuntos repugnantes, la prolijidad nimia y a veces cansada de las descripciones y la perenne solemnidad y tristeza. No obstante, a pesar de su crítica, ella se sirve de estas características en muchas de sus novelas siguientes, especialmente en "La tribuna" (1882). Aún se sirve de la prolijidad nimia y a veces cansada en su descripción de Vichy en "Un viaje de novios". Se publicó en 1885, "El cisne de Vilamorta" que es novela inspirada en crudo realismo, o naturalismo. Puede decirse lo mismo con respecto a, "Los Pazos de Ulloa" (1886) y "La madre naturaleza" (1887).

En cuanto a Insolación, publicada en 1888, se destaca el naturalismo acentuado que no consiste en los detalles de su narración sino en su ideología como su filosofía de amor.

El amor de la Marquesa de Taboada por el jaranero andaluz Pacheco, que la enamora, no surge a consecuencia de las habilidades donjuanescas del galán, sino más bien como resultado de las fuerzas naturales del medio ambiente, de la luz, de la alegría de la fiesta, del sol, de la primavera, y, en fin "de la insolación", que excitó más el cuerpo que el alma de Asís Taboada y le hizo perder la cabeza!<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, Un viaje de novios, p.748

<sup>4</sup> Emilio González López, Emilia Pardo Bazán, p.174

En "Morriña", por lo contrario, el naturalismo es el adorno, lo accidental y lo accesorio.

Dos novelas publicadas en 1890, "Una cristiana" y "La prueba" señalan una fase nueva en el estilo novelístico de la Pardo Bazán. Es una evolución hacia un cristiano espiritualismo.

En cambio, "La piedra angular," impresa en 1891, representa un regreso al género naturalista aunque es una obra de tesis.

"La quimera (1905) y "La sirena negra" (1908) son de modo continuaciones del estilo adoptado por la autora en "Una cristiana" y "La prueba" y caen en la misma categoría, la de novelas de cristiano espiritualismo.

Para entender bien el estilo de esta autora, considérense las características de los tres géneros que dominaron la novela Española en el siglo XIX, a saber: 1, el romanticismo; 2, el realismo; 3, el naturalismo. Puede fijarse el período romántico desde el año 1833 hasta el año 1848. El período realista desde 1848 hasta 1882 y el período naturalista desde 1882 hasta el fin del siglo. El romanticismo es subjetivo, el autor lo engendra todo y no es limitado a la lógica ni a la realidad. Hay ciertas condiciones sociales y políticas a las cuales corresponden los varios tipos literarios:

El romanticismo es el producto de una época de desequilibrio social y político en la que el escritor, descontento e insatisfecho del medio ambiente, del presente mezquino, ingrato y turbulento en que vivía, se refugia unas veces en la concha de su personalidad para vivir su mundo, el de sus sentimientos, el del dolor y el amor, buscando en la evocación de las bellezas del pasado la hermosura que no encontraba a su alrededor; y otras dejaba vagar su peregrina fantasía por lejanos misteriosos países que tenían el encanto de lo desconocido. La hostilidad que sentía por la sociedad que le rodeaba se la transmitía a la figura del "héroe romántico", que rebelde y audaz, afirmaba su voluntad y su pasión contra la ley y el Estado, contra la sociedad y sus conven-



cionalismos.

El realismo, por el contrario, un período de equilibrio político, de salud social, y de prosperidad material en el que el hombre encuentra en el medio ambiente la plena satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales. El realismo literario, refleja una realidad amable, próspera y grata, de creciente acumulación de riqueza por el gran desenvolvimiento industrial y comercial de fines del siglo, y de un progreso extraordinario en las ciencias naturales y matemáticas. Tan rápido y profundo es el avance científico de estos años que el pretencioso ser humano cree haber descifrado para siempre los grandes enigmas del universo, descubierto las leyes y averiguado las causas que gobiernan los fenómenos naturales, y, logrado este conocimiento, se considera dueño y señor de la naturaleza.<sup>5</sup>

Opuesto al subjetivismo del romanticismo es el objetivismo del realismo. El escritor no inventa sino observa y apunta los sucesos de la vida cotidiana. Es una máquina para registrar la realidad en sus detalles. Nos da un buen cuadro de la vida y de las costumbres de la región de su tiempo.

El naturalismo se parece mucho al realismo y no es fácil separarlos exactamente. Ambos encierran detalles abundantes, ambos son objetivos, y ambos registran la vida y los sucesos diarios. Pero hay diferencias, el realista mira a las cosas del lado agradable mientras que el naturalista las mira del lado sombrío. El realista nos da un cuadro con bastantes detalles para que entendamos bien, pero el naturalista se sirve de una acumulación de detalles para aproximarse mejor a la realidad. El realista escoge un asunto animado mientras el naturalista escoge uno escabroso o repugnante. El realista es optimista si bien el naturalista es pesimista y oprime al lector. En las descripciones el realista es vigoroso

---

<sup>5</sup>

Emilio González López, Emilia Pardo Bazán, p.11-12

y pujante mientras el naturalista emplea la prolijidad nimia y a veces cansada.

En suma, el realista nos da el cuadro apuntando los detalles como se relacionan al cuadro completo. El naturalista nos da una acumulación de detalles, uno tras otro, de los cuales podemos construir el cuadro.

## Capítulo II

### PASCUAL LOPEZ

Pascual López va a Santiago para estudiar la medicina. Se asocia con un grupo de malos compañeros y se les informa a sus padres acerca de la mala conducta de Pascual. Los padres le piden a un canónigo, don Vicente Prado, a quien conocen en Santiago que salve a su hijo por cualesquier medidas que sean necesarias.

El canónigo va al aposento donde vive Pascual con tres compañeros; Manuelón, Inocencio y Cipriano, lleva a Pascual a su casa donde vive con su hermana viuda, doña Fermina y la hija de ésta, Pastora. Ésta les sirve a su tío y a Pascual chocolate y bizcochos, y ella y Pascual se enamoran. Pero en vez de hospedar a Pascual en su casa, don Vicente le conduce a casa de doña Verónica, donde ya se alojan dos huéspedes, don Víctor de la Formoseda, joven estudiante, rico y vanidoso; y don Nemesio Angulo, cura pobre, pero bueno, quien se hace consejero de Pascual en sus dificultades con doña Fermina y doña Verónica por cuenta de Pastora.

Don Víctor se enamora de Pastora y aunque su cortejo es favorecido por el canónigo, Pastora le rehusa porque está enamorada de Pascual. El canónigo no la permite casarse con Pascual y ella ingresa en un convento.

Don Félix, profesor de química, necesita un ayudante para un experimento suyo y dándose cuenta de que Pascual no tiene interés en nada sino en el ganar de dinero, le hace su ayudante y le promete riquezas si el ensayo tiene buen éxito. Este experimento trata de cambiar un pedazo de carbón común en un diamante. El primer ensayo sale bien y Pascual lleva los diamantes a Madrid y los vende por ochocientos dólares los cuales él gasta disolutamente, con la ayuda de don Víctor, con quien se encuentra en Madrid.

Recibe Pascual una carta de don Félix en la cual éste le exige que vuelva a Santiago para ayudarlo en otro experimento y puesto que ya no le queda dinero, vuelve a Santiago. Don Félix le dice a Pascual que es posible que uno o ambos sean matados en este segundo ensayo pero si sale bien, el resultado, un diamante grande, le hará a Pascual sumamente rico, puesto que don Félix no tiene interés en el dinero, sino en la ciencia. Antes de empezar don Félix le señala a Pascual una caja y le da las señas a donde quiere que él la envíe en el caso de que él, don Félix, muera en el ensayo. Se empieza el experimento, hay un globo de fuego azulado y una detonación espantable. Don Félix queda inmóvil con la mano en la pila y al tocarle Pascual, cae al suelo, está muerto pero brilla en el platillo de la pila un diamante enorme. Ahora Pascual se da cuenta de que la casa está ardiendo, coge el diamante y huye de la casa olvidándose de la caja que encierra el secreto del experimento.

La misma tarde Pascual va al convento donde se encara con Pastora y se lo cuenta todo y le muestra el diamante. Ella se lo pide a él y cuando se lo da a ella ésta, lo arroja en el pozo hondo del convento. Pascual se enoja y maldice a Pastora, pero después de un rato, sin embargo, recobra su juicio y el amor para con Pastora y vuelve para reconciliarse. Acude a la reja pero es despedido con la respuesta de que Pastora ha tomado el velo.

En cuanto a don Félix Onarra, es mezcla de sabio y nigromante y puede ser carácter de cualquier novela romántica. Eso de obtener diamantes del carbón común representa versión moderna de las obras de magia. Léase la descripción de Onarra por la autora:

Era el Sr. Onarro, a quien llamaré así siguiendo la costumbre general, hombre ya maduro y calvo, con azules antiparras que quitadas descubrían los ojos grises más penetrantes, inquisidores y claros del

mundo; los pocos cabellos que le restaban parecían rubios entrecanos; las patillas lo mismo; pergaminoso el rostro, la boca benévola y provista de sana dentadura, ágil el cuerpo y ligero como el de un muchacho. En su tipo se mezclaban el sabio y el montañés de Irlanda. Su traje lo componían en todo tiempo un levitón color de nuez moscada, un sombrero blanco de fieltro, una corbata con nudo hecho aprisa, y una ropa blanca limpia siempre como el oro; combinación de desmaña y pulcritud que es frecuente en los anglosajones. Si Onarro, cuyo apellido revelaba oriundez irlandesa, era nacido español, o si de niño fuera traído a tierra de España, es cosa que nunca supimos. Rodeábale cierto misterio, muy favorable a su fabulosa reputación científica.<sup>1</sup>

En esta novela la Pardo Bazán bajo la influencia del ambiente romántico de Santiago nos da una descripción subjetiva a pesar de sus tentativos de ser objetiva en sus descripciones. Léase:

Santiago no era ciudad a propósito para aturdir con bullicio mis melancolías, ni para embelesar con pueriles entretenimientos mi joven imaginación. Monumentales edificios, altas iglesias con grandes retablos de amortiguado oro, calles estrechas e irregulares con arcos de soportal, que parecen hechos de encargo para misterios y tapujos, y de vez en cuando cortadas por la imponente mole de alguna blasonada y desierta casa solar o de algún convento de verdinegras tapias y rejas mohosas; paseos cuyos árboles se deshojan lentamente y sus hojas mueren bajo los pies de escasos transeuntes; alrededores apacibles, mudos, verdes y frondosos a causa de la humedad, pero sellados con la tristeza peculiar de los países de montaña: tal es Santiago. De día, a la luz del sol, la Jerusalem de Occidente (que así suele ser nombrada en elegante estilo), parece venerable y pacífica, sin austeridad ni ceño; pero en las largas noches invernales, cuando en las angostas calles se espesa la oscuridad, y la enorme sombra de la Catedral se proyecta en el piso de la "Quintana de Muertos", y el reloj cuenta las horas con lengua de bronce, y la luna vierte vaporosas olas de luz sobre las caladas torres, la impresión que produce Santiago es solemne. Oh, si yo fuera dado a filigranas poéticas, qué linda ocasión se me ofrecía ahora para describir los efectos de per-

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, Pascual López, p.53

spectiva que en la serenidad nocturna producen los majestuosos edificios, mudos testigos de la muerta grandeza de tan ilustre ciudad! Aquí venía como de molde recordar los antiguos peregrinos, que en otros siglos se postraban ante el bizantino Apóstol, rígido y severo bajo su pesada esclavina de purísima plata; las leyendas, las consejas más o menos tradicionales que cada callejuela de Santiago puede narrar, desde aquella que vió caer a un arzobispo bajo el puñal de los asesinos cuando en sus manos llevaba la Sagrada Forma, hasta la que presenció la agonía del inocente "Ome Santo."<sup>2</sup>

De esta descripción se apresura ella a darnos un objetiva, de costumbre, de la vida estudiantil:

Poco a poco, conforme corría el tiempo y penetraba yo en la comunión escolar, empecé a percibir que iba acordándome menos y con menor cariño de mi aldea, a la vez que me convencía de la posibilidad de ser estudiante sin abrir los libros, que, sosegados, inofensivos y bonachones, dormían el sueño del justo en el cajón de la mesilla de pino, mueble el más lucido de mi palacio. Fuíme acostumbrando a estudiar en el año obra de un mes, distribuido de esta suerte: quince días a principio de curso y quince a fin. Los quince primeros eran los que tardaban en borrarse de mi ánimo y oído el eco de las no muy blandas razones con que mi padre me exhortaba a aplicarme para llegar a ser hombre de provecho, y de las prolijas súplicas de mi madre, encaminadas a que me zampase todo el saber humano, siempre que pudiese digerirlo sin detrimento de la salud. Los quince últimos eran los que precedían al terrible trance de los exámenes. En aquel período se desplegaba la concienzuda actividad con que los gallegos ponemos en planta lo que se conoce por "trasacuerdo". Allí el intelecto se prensaba y apretaba, y la memoria se estiraba, almacenando en ella a escape especies e ideas, como los viajeros descuidados amontonan a última hora ropa en los baúles. Allí era el tomarse las lecciones unos a otros, inscrustándolas en la retentiva hasta poder repetir las como papagayos. Allí el sudar, el maldecir de la larga holganza, el proponer mayor asiduidad para otro curso, el comer poco, el dormir menos el soñar alto, el consultar el rostro del profesor como un barómetro, por si a dicha revela hallarse de buen talante y estar propicio y dispuesto a consentir que pasen carros y carretas por el estrecho sendero del saber; allí las recomen-

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, Pascual López, p.2-3

daciones sin número, las intriguillas sin cuento, las influencias suaves y eficaces, y por último, hasta las respuestas de antemano escritas con lápiz en el blanco puño de la camisa del examinando...Tras de angustioso purgatorio, vislumbrábamos el paraíso de las vacaciones.<sup>3</sup>

Hay muchos largos pasajes de exposición del profesor Onarra que la autora incluye en la novela para impedir que sea demasiada subjetiva en este período antiromántico:

-Para probar que dos cuerpos absolutamente idénticos, según demuestra el análisis con evidencia, pueden ofrecer propiedades que los hagan aparecer diversísimos, cité el fósforo. El fósforo es un cuerpo blanco, luminoso en la oscuridad, muy inflamable, con olor fuerte y penetrante y en extremo venenoso. Pues caliéntelo usted en un vaso cerrado, y se encontrará con un cuerpo rojo, opaco en la oscuridad, poco inflamable, inodoro y sin veneno alguno. Ya ve usted si al parecer se diferencian estos dos estados! No obstante, lo repito, el análisis prueba que es exactamente una misma cosa la de antes y la de después. Sólo se han alterado sus propiedades físicas. Lo propio pasa con el agua, que es cuerpo compuesto. Considérela usted mudándose del estado de hielo al de líquido y al de vapor! Sin embargo, siempre es la misma combinación: dos átomos de hidrógeno por uno de oxígeno. El silicato de potasio es líquido; con todo, es idéntico al cristal sólido. Aun les puse a ustedes en cátedra, y podría ponerle a usted ahora, infinitos ejemplos más, y todos igualmente sencillos e inteligibles.<sup>4</sup>

Para mí es ésta una novela romántica aunque fué escrita años después del período romántico en España. No creo que la autora quisiera escribirla así porque no volvió a escribir otra de este tipo y hay pasajes aquí de costumbre y descripciones realistas dignas de cualquier novela costumbrista. Ella sabía tanto de la historia y del pasado glorioso de la "Ciudad Vieja" en que se crió que cuando escribió de ella no pudo menos de

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, Pascual López, p.5-6

<sup>4</sup> Emilia Pardo Bazán, Pascual López, p.123

escribir subjetivamente. Cuando ella escribió esta novela, el tipo de novela corriente y popular era el tipo realista y es factible suponer que ella quiso escribir en estilo semejante. Si esto fué su intención, acertó solamente en parte.



## Capítulo III

## LOS PAZOS DE ULLOA

Llega a los Pazos de Ulloa, Julian Álvarez, joven presbítero quien acaba de ordenarse, para ser capellán de los Pazos y secretario del joven Marqués de Ulloa. Este Marqués, se llama don Pedro Moscoso y es propietario de los Pazos de Ulloa, casa solariega situada en los campos de Galicia. El Marqués vive en concubinato con Sabel, hija del mayordomo de los Pazos. Éste, Primitivo, lo sabe todo de este concubinato y se aprovecha de él para explotar y dominar a su amo. Hay un niño, nacido de Sabel y el Marqués, quien se llama Perucho.

El capellán nuevo trata de poner orden en la administración de la hacienda pero es estorbado por Primitivo que le hace guerra desde el primer instante de su llegada. Primitivo aún se vale de su hija para hechizar a Julián pero todas sus tentativas fracasan.

Julian convence al Marqués que éste debe casarse y quitarse de este concubinato y le sugiere que vaya a Santiago y se case con una de sus cuatro primas, hijas del señor de la Lage. Esto le hace el Marqués y acaba por casarse con Nucha, la más dulce y más pura de todas las hijas del señor de la Lage.

Al volver a los Pazos el Marqués y su esposa, ésta se halla víctima de los brutales instintos del Marqués, el odio de Sabel y las perfidias de Primitivo. Su único apoyo espiritual es Julián.

A su debido tiempo, se les nace a Nucha y al Marqués una niña, mucho al disgusto de éste, quien había estado seguro de que nunca podría él engendrar sino a un niño como Perucho.

Después del nacimiento de la niña Nucha queda enferma y Sabel aprovechándose de eso, reconquista al Marqués, y Nucha vive casi abandonada en su propio hogar.

Primitivo le hace creer al Marqués una calumnia que forja contra Julián y Nucha, y aquél es arrojado indignamente de los Pazos. En el camino se encuentra el cadáver de Primitivo, ejecutado por una mano justiciera.

Debido a esta calumnia Julián es desterrado a las montañas por los oficiales de la iglesia. Al volver, después de una ausencia de diez años visita el cementerio donde reposa Nucha, ya muerta hace muchos años. Oye voces, alza los ojos y ve a una muchacha y a un muchacho quienes son la heredera legítima y el bastardo de Moscoso.

Los caracteres principales de los "Pazos de Ulloa" son: Julián Álvarez, joven presbítero y secretario del Marqués que quiere llevar la virtud y el amor cristiano al lugar donde se halla solamente el vicio y las males pasiones, es decir, quiere llevarles a los "Pazos de Ulloa". Es humilde, caritativo y bondadoso pero irresoluto, adopta medidas sin premeditación que le ayudan a engañarse. Tiene buenas intenciones pero es un carácter débil aunque no vacila ante el peligro cuando el deber se le presenta. Debido a su inexperiencia es engañado por la vida y por los hombres. Sujetado a la voluntad ajena se hace víctima de las circunstancias y sus buenas intenciones son inútiles.

Primitivo Suárez, carácter diametralmente opuesto al carácter de Julián, sagacidad encubierta, astucia salvaje como la de un zorro, temperamento taciturno hace de aquél un anta-

gonista formidable. Sabe poco de escribir y yerra mucho, siempre al beneficio suyo, en las cuentas oscuras que le rinde, de vez en cuando, a su dueño. Con destreza y por medio de amenazas, domina a todos los campesinos. Suele llevar siempre su escopeta pero cuando cree que tiene la prueba de la calumnia contra Mucha y Julián, sale al campo libre, en busca del señor de los Fazos para llevarle la noticia, descarmado y allí lo encuentra la bala del "tuerto" matachín del cacique Barbacanas a quien Primitivo había traicionado en las últimas elecciones.

Don Pedro Moscoso, Marqués de Ullea, verdaderamente es Marqués apócrifo, es mozo rústico y fornido, vigoroso y pujante, buen ejemplo de caballero feudal degenerado, que se rige por lógica bárbara y tiene por afeminada toda expresión de sentimiento.

Mucha, esposa de Moscoso, de sentimientos religiosos y naturaleza retirada es el carácter lastimoso de la novela. Criada en Santiago bajo la protección de su padre, no puede soportar la vida del campo, la brutalidad del Marqués ni el ambiente de los Fazos. Vive casi loca de terror hasta su muerte en el segundo año de su matrimonio.

Sabel, hija de primitivo, barragana del Marqués y madre de su hijo. Es ella un "buen pedazo de lozana carne"<sup>1</sup> quien prefiere el cortejo de los gañanes a el del Marqués pero es obligado por su padre a tolerarle.

Además de estos caracteres principales hay una magnífica galería de caracteres menores, que hacen papel de mayor o menor importancia secundaria. En la conversación del doctor Juncal

---

<sup>1</sup> José A. Balseiro, Novelistas españoles, p.281.

escuchamos las ideas avanzadas de la ciencia de curar y nos damos cuenta de que la autora tiene mucho interés en este asunto. También, por medio de las palabras del doctor podemos saber las ideas políticas liberales de la autora. Las hermanas de Mucha, especialmente Rita, a quien su primo es atraído por sus prendas físicas, las cuales le hacen falta a Mucha. Pero Moscoso acaba por escogerla a causa de su pureza. El Señor de la Lage representa el tipo de caballero que ya existe en Santiago y que no está degenerado como el tipo campesino. Los curas y abades, en contacto con la naturaleza y con los campesinos desde hace tiempo se han hecho campesinos también. Los campesinos y los labriegos, que se reúnen en las fiestas, y los gañanes, que cortejan a Sabel, son retratos fieles de la vida campesina de Galicia. Nos da también otro tipo de caballero feudal de las montañas, el señor Ramón Limioso.

La política campesina con su madeja de intrigas y miserias llena muchas páginas con la descripción del conflicto entre los dos caciques, Barbacana y Trampeta, y la descripción de la elección en que Primitivo traiciona a Barbacana porque no quiere ver elegido a su dueño, el Marqués de Ulice, es aburrida.

Para muchos autores hay mucho de hermosura en las casas solariegas de este tiempo, pero el realismo de la Pardo Bazán no la deja ver sino las condiciones ruinosas de las casas. Léase esta descripción del Pazo de Limioso:

Desde bastante cerca, el Pazo de Limioso parecía deshabitado, lo cual aumentaba la impresión melancólica que producía su desmantelado palomar. Por todas partes indicios de abandono y ruina: las ortigas obstruían la especie de plazuela o patio de la casa; no faltaban vidrios en las vidrieras, por la razón plausible de que tales vidrieras no existían, y aún alguna madera,

arrancada de sus goznes, pendía torcida, como un jirón en un traje usado. Hasta las rejas de la planta baja, devoradas de orin, subían las plantas parasitas, y festones de yedra seca y raquitica corrían por entre las junturas desquiciadas de las piedras.<sup>2</sup>

Se puede decir lo mismo con respecto a la decadencia de las familias de la nobilidad. Es decir, nuestra autora solamente ve la degeneración. Léanse estas descripciones de la familia de Limioso:

Quién no conoce en la montaña al directo descendiente de los paladines y ricohombres gallegos, al infatigable cazador, al acérrimo tradicionalista? Ramonciño Limioso contaría a la sazón poco más de veintiséis años; pero ya sus bigotes, sus cejas, su cabello y sus facciones tenían una gravedad melancólica y dignidad algún tanto burlesca para quien por primera vez lo veía. Su entristecido arqueado de cejas le prestaba vaga semejanza con los retratos de Quevedo; su pescuezo fleco pedía a voces la gollilla, y en vez de la vara que tenía en la mano, la imaginación le otorgaba una espada de cazoleta.<sup>3</sup>

- - - - -

En nombre de las dos estatuas--que eran las tías paternas del señorito de Limioso--había visitado éste a Mucha; vivía también en el Pazo el padre, paralítico y encamado; pero a éste nadie le echaba la vista encima: su existencia era como un mito, una leyenda de la montaña. Las dos ancianas se irguieron y tendieron a Mucha los brazos con movimiento tan simultáneo, que no supo a cuál de ellas atender, y a la vez, y en las dos mejillas, sintió un beso de hielo, un beso dado sin labios y acompañado del roce de una piel inerte. Sintió también que le asían las manos otras manos despojadas de carne, consuntas, amojamadas y momias:<sup>4</sup>

Para mí las características que se destacan en esta novela son las que solemos hallar en cualquiera obra naturalista. Por ejemplo, léase este pasaje que señala la brutalidad de Pedro Moscoso.

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.154

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.154-155

En el umbral se quedó paralizado de asombro ante lo que iluminaba la luz fuliginosa del candilón. Sabel, tendida en el suelo, aullaba desesperadamente; don Pedro, loco de furor, la brumaba a culatazos; en una esquina Perucho, con los puños metidos en los ojos sollozaba.<sup>5</sup>

Estos pasajes muestran la preferencia para con detalles repugnantes:

Aumentábase su compasión hacia Perucho, el rapaz embriagado por su propio abuelo; le dolía verle revolcarse constantemente en el lodo del patio, pasarse el día hundido en el estiércol de las cuadras, jugando con los becerros, mamando del pezón de las vacas leche caliente o durmiendo en el yerbal, entre la yerba destinada al pienso de la borrica.<sup>6</sup>

- - - - -

En su habitación pudo el capellán notar, mejor que en la cocina, la escandalosa suciedad del angelote. Media pulgada de roña le cubría la piel; y en cuanto al cabello, dormían en él capas geológicas, estratificaciones en que entraba tierra, guijarros menudos, toda suerte de cuerpos extraños. Julián cogió a viva fuerza al niño, lo arrastró hacia el aguamanil, que ya tenía bien abastecido de jarras, toallas y jabón. Empezó a frotar. María Santísima, y qué primer agua la que salió de aquella empecatada carita! Lejía pura, de la más turbia y espesa. Para el pelo fué preciso emplear aceite, pomada, agua a chorros, un batidor de gruesas puas que desbrozase la virgen selva.<sup>7</sup>

En las muchas descripciones de la vida en las aldeas, de costumbres del país o de cualquier otra cosa, echamos de ver la prolijidad nimia y a veces cansada. Léase esta descripción, en pequeña parte, del festín del cura de Cebre:

---

5 Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.76

6 Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.54

7 Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.57

Para llegar al número prefijado, no había recurrido la guisandera a los artificios con que la cocina francesa disfraza los manjares, bautizándolos con nombres nuevos o adornándolos con arambeles y engañifas. No, señor; en aquellas regiones vírgenes no se conocía, loado sea Dios, ninguna salsa o pebre de origen gabacho, y todo era neto, varonil y clásico como la olla. Veintiséis platos? Pronto se hace la lista: Pollos asados, fritos, en pepitoria, estofados, con guisantes, con cebollas, con patatas y con huevos; aplíquese el mismo sistema a la carne, al puerco, al pescado y al cabrito. Así, sin calentarse los cascos, presenta cualquiera veintiséis variados manjares.

Y cómo se burlaría la guisandera si por arte de magia apareciese allí un cocinero francés empeñado en redactar un "menú", en reducirse a cuatro o seis principios, en alternar los fuertes con los ligeros y en conceder honroso puesto a la hortaliza!

Hortalizas a mí!, diría el ama del cura de Cebre, riéndose con toda su alma y todas sus caderas también.

Verduras el día del patrón! Son buenas para los cerdos.<sup>8</sup>

También echamos de ver la acumulación de detalles. Léase

este ejemplo:

- Qué país de lobos! -dijo para sí, téticamente impresionado. Alegrósele el alma con la vista del atajo, que a su derecha se columbraba, estrecho y pendiente, entre un doble vallado de piedra, límite de dos montes. Bajaba fijándose en la máña del jaco para evitar tropezones, cuando divisó casi al alcance de su mano algo que le hizo estremecerse: una cruz de madera, pintada de negro con filetes blancos, medio caída ya sobre el murallón que la sustentaba. El clérigo sabía que estas cruces señalan el lugar donde u hombre pereció de muerte violenta, y, persignándose, rezó un padrenuestro, mientras el caballo, sin duda por olfatear el rastro de algún zorro, temblaba levemente empinando las orejas, y adoptaba un trotecillo medroso que en breve le condujo a una encrucijada. Entre el marco que le formaban las ramas de un castaño colosal erguíanse el crucero.<sup>9</sup>

La tristeza de la novela es en el casamiento de Nucha cuya condición y cuyas virtudes la llama a mejor estado: Léase este pasaje:

<sup>8</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.67

<sup>9</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.22

Por muy perfecta casada que hiciese Nucha, su condición y virtudes la llamaban a otro estado más meritorio todavía, más parecido al de los ángeles, en que la mujer conserva como preciado tesoro su virginal limpieza. Sabía Julián por su madre que Nucha manifestaba a veces inclinación a la vida monástica, y daba en la manía de deplorar que no hubiese entrado en un convento.<sup>10</sup>

Es cosa lastimosa que, con estos sentimientos, se halla casada con un hombre escabroso y despótico como es el Marqués.

Léase lo que dice la autora del marido:

Alguna vez que el esposo se deslizaba a familiaridades más despóticas que tiernas, parecíale al capellán que la esposa sufría mucho, herida en su cándida modestia, en su decente composturañ figurábasele que la caída de sus párpados, su encendimiento, su silencio, eran muda protesta contra libertades impropias del honesto trato conyugal.<sup>11</sup>

El pesimismo se encuentra al fin de la novela cuando Julián visita el cementerio después de una ausencia de diez años y ve a la pareja: Léanse las palabras de la autora:

Oyó risas, cuchicheos, jarana alegre, impropia del lugar y la ocasión. Se volvió, y se incorporó confuso. Tenía delante una pareja hechicera, iluminada por el sol, que ya ascendía aproximándose a la mitad del cielo. Era el muchacho el más guapo adolescente que puede soñar la fantasía; y si de chiquitín se parecía al Amor antiguo, la prolongación de líneas que distingue a la pubertad de la infancia le daba ahora semejanza notable con los arcángeles y ángeles viajeros de los grabados bíblicos, que unen a la lindeza femenina y a los rizados bucles rasgos de graciosa severidad varonil. En cuanto a la niña, espigadita para sus once años, hería el corazón de Julián por el sorprendente parecido con su pobre madre a la misma edad; idénticas largas trenzas negras, idéntico rostro pálido, pero más mate, más moreno, de óvalo más correcto, de ojos más luminosos y mirada más firme. Vaya si conocía Julián a la pareja! Cuantas veces la había tenido en brazos!

---

<sup>10</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.143

<sup>11</sup> Emilia Pardo Bazán, Los Pazos de Ulloa, p.143



Sólo una circunstancia le hizo dudar de si aquellos dos muchachos encantadores eran en realidad el bastardo y la heredera legítima de Moscoso. Mientras el hijo de Sabel vestía ropa de buen paño, de hechura como entre aldeano acomodado y señorito, la hija de Mucha, cubierta con un traje de percal asaz viejo, llevaba los zapatos tan rotos, que puede decirse que iba descalza.<sup>12</sup>

Por supuesto esta novela se clasifica como novela regionalista y la costumbre es clasificar cualquier novela regionalista como realista. Pero, para mí está escrita en el naturalismo del realismo. Se halla aquí como en otras novelas suyas, las características que ella deplora en su credo novelístico, ya citado en el primer capítulo. Aunque no es tan escabroso el asunto de esta novela como el de, "La piedra angular" o el de, "La madre naturaleza", creo que las tres se parecen bastante para ser clasificadas en la misma categoría, que es la del naturalismo.

## Capítulo IV

## La Madre Naturaleza

Al morir el padre de Gabriel Prado éste vuelve a su tierra natal. Entre los efectos del difunto Gabriel encuentra una carta de su hermana difunta, Mucha, la esposa de Pedro Moscoso, el Marqués de Ulloa, escrita hace muchos años. En esta carta Mucha le había rogado a su padre, en el caso de que ella se muriera, que él y Gabriel criaran a su hija Manuela.

Puesto que Mucha murió poco después de escribir esta carta y el padre ya está muerto, Gabriel emprende el negocio de cumplir con el deseo de su hermana. Sabe que su sobrina ya debe de ser moza y decide que el único medio de arrancarla de su padre y de los "Pazos" es casarse con ella.

Con este propósito va a los "Pazos de Ulloa" donde halla al padre, Pedro Moscoso, muy de acuerdo con eso de casarse Gabriel con su hija. Pero hay un obstáculo, Manuela y Perucho, hijo natural del Marqués, (Los Pazos de Ulloa) ignorantes del vínculo familiar, han cometido el incesto. Al saber esto, Gabriel le informa a Perucho del parentesco y el Marqués lo verifica.

Gabriel le da a Perucho dinero para que éste pueda irse a Madrid y Manuela se desespera y se pone enferma. Se llama al doctor Juncal y a Julián, quien ya es el cura de Ulloa, para curarla. A pesar de todo esto Gabriel todavía quiere casarse con su sobrina pero ésta le dice que va a ingresar en un convento y le exige a su tío la promesa de ir a Madrid, para hacer volver a los "Pazos" a Perucho. Puesto que ella no estará allí, Perucho puede volver y tomar su lugar como heredero legal de los

"Pazos de Ulloa."

"La madre naturaleza" es a modo de segunda parte de "Los Pazos de Ulloa." "Los caracteres, el asunto, el fondo local de "Los Pazos de Ulloa", eran tan ricosñ había en ellos tantas nuevas posibilidades novelescas y artísticas, que el crítico--siempre alerta de sí mismo--conviviendo con el creador en el complejo espíritu de Pardo Bazán, no pudo menos de indicarle la conveniencia de explotar más la pródiga cantera. Así nació "La madre naturaleza."<sup>1</sup>

"La madre naturaleza" es una glorificación de la naturaleza. Si la autora le dió el título antes de escribirla, podemos ver que su propósito era darnos un cuadro del paisaje gallego y de la belleza de los campos de Galicia. Si le dió título después de haberla concluído, es factible imaginar que ella reconoció que el medio de la novela fué superior a las figuras. En todo caso se titula muy propiamente "La madre naturaleza".

En la primera parte de la novela la trama se desarrolla lentamente y sin mucho interés de ficción y podemos solamente gozar las maravillosas pinturas de panorama y la hermosura de la composición literaria. Léase este pasaje:

Allí se pararon deslumbrados por inesperado espectáculo. La atmósfera, en su parte alta, estaba barrida de celajes, diáfana y serena: lucía el sol, y sobre el replegado ejército de nubes se erguía vencedor, con inusitada limpidez y magnificencia, un soberbio arco iris, cuyo arranque surgía del monte del Pico-Medelo, cogía en medio su alta cúspide, y venía a rematar, disfumándose, en las brumas del río Avieiro.

No era esbozo de arcada borrosa y próxima a

---

<sup>1</sup> José A. Balseiro, Novelistas españoles modernos, p.285

desvanecerse, sino un semicírculo delineado con energía, semejante al pórtico de un palacio celestial, cuyo esmalte formaban los más bellos, intensos y puros colores que es dado sentir a la retina humana. El violado tenía la aterciopelada riqueza de una vestidura episcopal: el anil cegaba con su profunda vibración de zafiro; el azul ostentaba claridades de agua que refleja el hielo, frías limpideces de noche de lunañ el verde se tornasolaba con el halagüeño matiz de la esmeralda, en que tan voluptuosamente se recrea la pupila; y el amarillo, anaranjado y rojo, parecían luz de bengala encendida en el firmamento, círculos concéntricos trazados por un compás celestial con fuego del que abrasa a los serafines, fuego sin llamas, ascuas, ni humo.

A la vista del hermoso meteoro, aproximóse la pareja, según la costumbre inveterada en los que se quieren, de expresarlo todo acercándose.

- El Arco de la Vieja! -exclamó en dialecto la niña, señalando con una mano al horizonte y cogiéndose con la otra a la ropa del muchacho.

-Nunca vi otro tan claro. Si parece pintado, así Dios me salve. Chica, que bonito!

- Mira, mira, mira! -chilló ella. - El arco anda!

- Qué anda? Tú estás loca... Ay, pues anda y bien que anda!

El arco se trasladaba, en efecto, con dulce e imponente lentitud, de manera teatral. Se vió un instante la cima del Pico recortada sobre el fondo de vivos esmaltes; luego, poco a poco, el arco dejó atrás la montaña y vino a coronar con su curva magnífica la profundidad del valle. Mas ya palidecían sus tintas espléndidas y se borraban sus líneas brillantes, dejando como un vapor de colores, delicadísimo toque casi fundido ya con el firmamento, casi velado por la humareda de las nubecillas blancas, que vagaban y se deshacían también.<sup>2</sup>

Los caracteres principales son: Gabriel Prado, hermano de la esposa difunta del Marqués de Ulloa; Manuela, hija legítima de éste; y Perucho, hermano bastardo de Manuela. Gabriel después de graduar de la academia militar pasa muchos años en el ejército como jefe de artillería. Es un hombre transigente y generoso y pasa todo por alto para salvar la vida y el honor de su sobrina. Léase lo que dice la autora en su retrato psicológico de Gabriel y la manera en que ella explica las dos tendencias que batallan siempre en su

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.12-13

## cultivado espíritu:

En el espíritu de Gabriel batallaban siempre dos tendencias opuestas: la de su imaginación propensa a caldearse y deducir de cada objeto o de cada suceso todo el elemento poético que pueda encerrar, y la de su entendimiento a analizar y calar a fondo todo ese mundo fantástico, destruyéndolo con implacable lucidez. Ante la cancilla de aquel cementerio de aldea, triunfaba momentáneamente la imaginación de buen grado ofrecía treguas el entendimiento, y todo lo que en lugares semejantes evocan, sueñan y forjan los creyentes y los medrosos, los nerviosos y los alucinados, tuvo el comandante Pardo la dicha suprema de evocarlo, soñarlo y forjarlo por espacio de unos cuantos minutos. Apariciones, aspectos fantasmagóricos, formas que puede tomar el ser querido que ya no pertenece a este mundo para presentarse a los que todavía permanecen en él, y esa sensación indefinible de la presencia de un muerto, ese soplo sutil de lo invisible e impalpable, que cuaja la sangre e interrumpe los latidos del corazón. Cuando se produce este género de exaltación, nadie la saborea con más extraño placer que los espíritus fuertes, los incrédulos: es el gozo de la mujer estéril que se siente madre; es un deleite parecido al que causa la lectura de una novela de visiones y espectros a las altas horas de la noche, en la solitaria alcoba, con la persuasión de que no hay palabra de verdad en todo ello, y a la vez con involuntario recelo de mirar hacia los rincones adonde no llega la luz de la lámpara, por si allí está acechando la cosa sin nombre, el elemento sobrenatural que teme y anhela nuestro espíritu, ansioso de romper la pesada envoltura material y el insufrible encadenamiento lógico de las realidades!

Las flores de hortensia eran manos pálidas que hacían señas a Gabriel; las azucenas, flotantes pedazos de sudario; los cipreses, figuras humanas vestidas de negro, que inmóviles defendían el acceso del lugar donde reposaba Nucha... Y allá, del fondo del mausoleo... que ilusión ésta tan viva, tan fuerte, tan invencible! sale un murmullo humilde y quejoso, como de rezo, un suspiro lento y arrancado de las entrañas... Es posible que el oído sea juguete de semejantes alucinaciones? No hay duda, otro suspiro tristísimo... tan claro, que un estremecimiento recorre las vértebras del comandante.

Estas treguas del entendimiento duran poco, y en el cerebro de Gabriel, que no poseía la frescura plástica de la ignorancia y de la juventud, la razón recobró al punto sus fueros. En un segundo, el apacible cementerio perdió su prestigio todo: lo vió lindo y alegre, como debía de ser a la luz solar. De su hermana, lo que estaba allí era el polvo...residuos orgánicos...materia! y trató de figurarse cómo estaría aquella materia inerte, qué aspecto tendrían, entre las podridas tablas del ataúd y la húmeda frialdad del nicho, los huesecillos de aquellos brazos tan amantes, en que

se había reclinado de niño. Se le oprimió el corazón: por instinto alzó la frente y miró al cielo.

-Si hay inmortalidad, ahí estará la pobre; en alguna de esas estrellas tan hermosas.<sup>3</sup>

De su aspecto físico nos dice la autora: "parecía hombre ya maduro, bien barbado, descolorido de rostro, alto de estatura, no muy entrado en carnes--sin ser lo que se llama flaco--y vestido de un modo especialmente decoroso y correcto".<sup>4</sup>

El padre de Manuela la tiene casi abandonado, Perucho ha cuidado de ella desde niñez y lo poco que ella sabe de leer y escribir es lo que él le ha enseñado:

-Para el caso que me hace Papá...Yo no sé de que le sirvo... Bah! Desde pequeñita solo tú hiciste caso de mí, y me cumpliste los caprichos y me mimaste... cuando necesitaba dos cuartos... te acuerdas? me los prestabas...o me los regalabas...Tú me traías los juguetes y las rosquillas de la feria...En el invierno, cuando te vas, parece que se me va lo mejor que tengo y me quedo sin sombra.<sup>5</sup>

Es ella una verdadera hija de la naturaleza, de las virtudes y los morales nadie le ha enseñado nada, como dice Julián, cura de Ulloa: "Seré por virtud natural y por misericordia de Dios.-- Nada la han enseñado; la han dejado vivir a sí misma, por montes y breñas como los salvajes".<sup>6</sup> Ella se viste mal y se parece más a una campesina que a una señorita. Su carácter de mujer típico de nuestra autora, no se desarrolla hasta las últimas páginas de la novela cuando ella rehúsa la mano de su tío para retirarse del mundo a la vida conventual. Mientras tanto le ruega a su tío que vaya a Madrid, que busque a Perucho, que le haga volver a los "Pazos" a vivir en armonía con su padre.

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.290-291

<sup>4</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.46

<sup>5</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.254

<sup>6</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.357

Perucho es un buen mozo de no pocas noblezas de caracter. Se viste como un señorito, bien educado, aunque se cree ser hijo de "el Gallo" que ya es casado con Sabel, la madre de Perucho. Se parece éste a un señorito más que Manuela se parece a una señorita como ella misma le dice a él cuando éste habla de casarse con ella. "Aunque fueses el último pobre de la parroquia. Yo no soy tampoco una señorita como las demás. Soy una montañesa, criada entre las vacas. Estaría yo bonita allá en pueblos de no sé. Más señorito pareces tú que yo."<sup>7</sup>

Para mí las descripciones de la naturaleza son adornos de la novela. El trama es del incesto y no sería fácil hallar un asunto más repugnante y desvergonzado. La autora misma dice que no escoge tales asuntos sino escoge las cosas verdaderas de la vida cotidiana. Pero yo creo que ella, como Lope de Vega, escogió, a veces, "no los casos o situaciones corrientes sino otros que marcaban una excepción de la regla."<sup>8</sup>

Además de este asunto principal de la trama hay detalles repugnantes y desvergonzados también: Léanse estos ejemplos:

Al fin, sin saber cómo, sin estudio, sin premeditación, tan impensadamente como se encuentran las mariposas en la atmósfera primaveral, los rostros se unieron y los labios se juntaron con débil suspiro, mezclando en los dos alientos el aroma fragante de las frambuesas y fresillas, y residuos de sabor delicioso del panal de miel.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.234

<sup>8</sup> M. Romera-Navarro, Historia de la Literatura española, p.321

<sup>9</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.248-249

La niña los miraba estremeciéndose cuando al apartar las hojas descubría algún secreto rito de la vida orgánica, el sacrificio de un moscón preso y agonizante en la red, el juego amaroso de dos insectos colgados de un tallo, la procesión de hormigones que acarreaban un cuerpo muerto.<sup>10</sup>

Poco duró el suplicio. El señor Antón, con su rapidez y maestría acostumbradas, arrojaba triunfalmente hacia el campo más próximo una masa sanguinolenta e informe, que era el núcleo del labonillo y su aureola de raíces.<sup>11</sup>

En esta novela, como en muchas otras de esta autora, encontramos los pasajes en los cuales ella acumula los detalles por la observación minuciosa y exacta y nos presenta una acumulación de detalles para darnos un cuadro. Léase este ejemplo:

Ala entrada de la era de los Pazos, el comandante se paró sorprendido por el cuadro, para el novísimo, que se le ofrecía. No era posible soñarlo más animado, más bucólico, más digno de un pintor colorista, alumno de la naturaleza y fiel a la realidad, enemigo de afeinaciones de dibujo y falsas luces cernidas por cortinas de taller. No siendo de piedra la era, habíanla barnizado con una costra espesa de boñiga de vaca, a fin de que el fruto no se confundiese entre la arena y el polvo, y rodeándola de sábanas sostenida por cuerdas, con objeto de que el mismo grano no rebasase del círculo donde se majaba. Las camadas de pan, opimas, gruesas, mullidas, se tendían sobre el espacio cuadrilongo, en correcta formación; y los membrudos gañanes, remangados, en dos hileras situadas frente a frente, aporreaban con sus pértigas, a compás, la extendida mies, haciendo saltar las perlas de oro del trigo, impacientes ya por salirse, con el menor pretexto, del estuche bruñido que las contiene. El sol, implacable, metálico, se bebía el sudor de los trabajadores apenas brotaba de los dilatados poros; y, sin embargo, la faena seguía y seguía, que para sostener el esfuerzo allí estaban, entre camada y camada, los jarros de vino corriendo de mano en mano. Las jornaleras, vestidas con sayas angostas de zaraza destenida, que les señalan los recios muslos, sacuden la paja, la colocan en rimeros grandes, preparan al camada nueva, y entre tanto el hombre, de pie, apoyado en el mallo, ebrio de sol, despechugado, con la camisa de

<sup>10</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.11

<sup>11</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.23



estopa pegada al cuerpo, despacha aprisa el espeque o cigarro, y ya se escupe en la palma de las manos para volver a blandir el instrumento cuando suena la hora del combate. Hora terrible, en que se gastan energía y vigor suficientes para vivir un mes! La luz deslumbra y ciega; el ambiente es de boca de horno; no corre ni el soplo de aire suficiente a inclinar el tallo de la más endeble gramínea: las hojas de las higueras que rodean la era de los Pazos permanecen inmóviles, como recortadas en hoja de lata, y los verdes higos, tiesos, a modo de pencas de metal: a veces un pajarillo cae al suelo agonizando de sofoco, con el pico desesperadamente abierto y la pluma erizada: en el lindero más cercano, la víbora saca su cabeza chata, enciende su ojillo de azabache, resbala sobre la hierba escandecida, y los abejorros, aturdidos, no aciertan a salir del caliz de flor en que hundieron la trompa...Y en el desmayo general de la naturaleza, que desfallece y espira de calor, sólo el hombre reconoce su condición servil y cumple el precepto del Génesis, azotando las mies que le has de dar sustento!<sup>12</sup>

Encontramos también la prolijidad nimia y a veces cansada de las descripciones. En el ejemplo siguiente la autora gasta muchas palabras en pintarnos el retrato. Podemos notar también la alusión a los animales en la comparación entre el gallo de Catuxa y el marido de Sabela.

Juncal se rió, y volvió a mirar a su interlocutor, gozándose en verle tan animoso. El sol ascendía, la proyección de sombra de las tapias y el emparrado empezaba a acortarse. Por la puerta del huerto asomó una figura humana inundada de luz, de frescura y color: era una mujer, Catuxa, con el delantal recogido y levantado, lleno de aechaduras de trigo que arrojaba a puñados en torno suyo chillando agudamente: Pitos, pitos, pitos..., pipi, pipi, pipi. Seguíanla los pollos ojillos de azabache, con sus corpezuelos que aun conservaban la forma del cascarón, columpiados sobre las patitas endebles. Detrás venía la gallina, una gallina pedrena, grave y cacareadora, honrada madre de familia, llena de dignidad. A la nidada seguía una horda confusa de volatiles: pollos flacos y belicosos, gallinas jóvenes muy púdicas y mogallo rojizo con cresta de fuego y ojos de agata derretida, que las custodiaba y les señalaba con cacareo lleno de deferencia el sustento esparcido, sin dignarse probarlo. Don Gabriel se detuvo muy interesado por aquel cuadro de bodegón, que rebosaba alegría. El gallo le recordó el mote del marido de Sabela, y, por inevitable enlace de ideas, los Pazos de Ulloa.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.264-265

<sup>13</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.120

Otra alusión a la vida animal y a los instintos animales se halla en el pasaje siguiente:

-Se me figura que la naturaleza se encara conmigo, y me dice: Necio, pon a una pareja linda, salida apenas de la adolescencia, sola, sin protección, sin enseñanza, vagando libremente, como Adán y Eva en los días paradisiacos, por el seno de un valle amenísimo, en la estación apasionada del año, entre flores que huelen bien, y alfombras de mullida hierba capaces de tentar a un santo. Que barrera, que valla los divide? Una enteramente ilusoria, ideal; valla que mis leyes, únicas a que ellos se sujetan, no reconocen, pues yo jamás he vedado a dos pájaros nacidos en el mismo nido que aniden juntos a su vez en la primavera próxima...Y yo, única madre y doctora de esa pareja, soy su cómplice también, porque la palabra que les susurro y el himno que les canto, son la verdadera palabra sólo me cifro, y por esa palabra me conservo, y esa palabra es la clave de la creación, y yo la repito sin cesar, pues todo es en mí canto epitalámico, y para entenderlo, simple, que falta hacen libros ni filosofías?<sup>14</sup>

En cuanto al pesimismo, lo encontramos en los pensamientos de Perucho y Manuela cuando saben lo del parentesco. Para Perucho el único recurso es alejarse y para Manuela es retirarse del mundo. Además, Perucho piensa en matar a Manuela y suicidarse pero es estorbado por Gabriel.

De los pasajes citados podemos ver además de las descripciones vívidas, que llenan muchas de las páginas, las características del naturalismo, ya citadas en el primer capítulo. Por eso, para mí, a lo menos, esta novela queda clasificada una novela naturalista.

---

<sup>14</sup> Emilia Pardo Bazán, La madre naturaleza, p.283-284

## Capítulo V

## LA PIEDRA ANGULAR

El verdugo de Marineda, Juan Rojo, despreciado de todo el mundo, por ser lo que es, sufre de un mal y va a consultar al doctor Moragas. Moragas comparte este odio para con el verdugo pero no le reconoce, aunque sabe que le ha visto antes. Después de salir el verdugo del despacho de Moragas, éste se da cuenta de quien has sido su cliente y tomando envueltos en su pañuelo, los dos duros, que le ha pagado el cliente, los arroja por la ventana.

Más tarde el hijo de Rojo, Telmo, es apedreado y mal herido por los estudiantes del instituto militar por ser hijo del verdugo, y se llama al doctor Moragas para curarle. Al reconocer al padre del herido piensa en salir de la casa en el acto pero es estorbado por los ruegos del padre y los de la "Marinera" la única vecina de Rojo que no comparte el odio general para con el verdugo y su hijo. El doctor se da cuenta del amor paterno de Rojo y siendo filántropo y de índole caritativa, cura al muchacho.

En Urbada, barrio de Marineda, donde Moragas tiene una casa y un jardín y donde pasa muchas de las tardes del verano, le matan a un hombre su esposa y el amante de ésta. La audiencia de la coruña les sentencia a la pena de muerte y por supuesto, siendo Rojo el verdugo es él que tendrá el cargo de ejecutarles.

Todo el mundo en Marineda quiere evitar "un día de tristeza" por medio de obtener el indulto para los reos, pero

esfuerzo fracasa. Al fin, en vísperas de la ejecución, Moragas va a casa de Juan Rojo, le dice a Rojo que si él se negará a ahorcar a los reos, él, Moragas tomará a Telmo en su casa como hijo y le criará y le hará aceptarse por la sociedad. Por el amor que tiene para con su hijo, Rojo conviene y el doctor y Telmo se marchan de la casa del verdugo.

Ahora, Rojo, que cree imposible negarse a hacer lo que manda la audiencia, cree que su deber es ahorcar a los reos y al mismo tiempo cumplir su palabra dada a Moragas. Aunque pasa la mayor parte de la noche en el conflicto interior, puede encontrar solamente una solución. Va a la cárcel, recoge la caja de instrumentos para aderezar el cadalso, los arroja en el mar y los sigue, encontrando la única solución en el suicidarse.

"La piedra angular" se difiere de las demás novelas de la Pardo Bazán en que no tiene casi ningún carácter femenino, y en ser una novela de tesis. La autora desarrolla su credo abolicionista y expresa su crítico hostil para con la pena de muerte. Ella aborrece al verdugo, como podemos ver por las palabras que pone en la boca del protagonista, el doctor Moragas, a saber: "Pero con el tío éste, que a sangre fría y a mansalva ha tomado por oficio matar---a éste, como a una víbora se le debía aplastar la cabeza".<sup>1</sup> Pero ella condene, todavía más a la sociedad que lo creó, que lo mantiene como, "La piedra angular", de la justicia aunque odiándole personalmente:

-El sitio lo expresa todo-pensaba Moragas. -Este hombre, oprobio de la sociedad, no podía vivir sino

---

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.133

aquí, en una especie de cubil de fiera. Mas, en buena ley y justicia, si así vive este hombre, Cañamo y los que piensan como él debían agruparse en un barrio donde radicasen la Audiencia, la Cárcel, el Penal, el campo de la Norca y la misma casa de Rojo. Ellos, los que han creado a este indefinible ser, no cumplían con menos que levantarle el entredicho y hacer respetar en él lo que entienden por justicia... Si, pues váyanles con eso... Capaces serían, por no acercarse a él, de dejar pudrirse al muchacho, víctima del estado social de su padre.<sup>2</sup>

También, la autora nos explica su dogma sociológico por medio de la filosofía del doctor Moragas, a saber:

-Algo de eso me pasa a mí--interrumpió Moragas.-- Si no considero precisamente mártires a los criminales, confieso que tengo para ellos una indulgencia, una piedad especial...<sup>3</sup>

Que ella se interesó mucho en el estudio de la frenopatía y que creó sufrir de algún mala todos los criminales, que a ellos debemos curarles en vez de castigarles, podemos ver en el pasaje siguiente.

Cuando podía lograr tanta fortuna, dedicaba la noche a leer de política o de ciencia, sobre todo de aquellas cuestiones palpitantes de la moderna medicina que llevan involucrado algún problema metafísico, algún misterio del espíritu, alguna generalización filosófica. Si Moragas estudiaba por obligación la medicina curativa, por recreo andaba siempre a vueltas con los mal conocidos resultados de la sugestión, con las revelaciones de la frenopatía y con los efectos de ciertas substancias tóxicas sobre el cerebro humano. Gustábale mucho el estudio de las que llamaban nuestros padres enfermedades mentales, y era franco admirador de los médicos modernos que aplican atrevidamente a los problemas del orden moral el método positivo y analítico de la ciencia presente.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.194

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.182

<sup>4</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.99-100

Además del doctor Moragas los caracteres importantes son: Juan Rojo, el verdugo, que en sus mocedades estudió para hacerse sacerdote, más tarde se hizo soldado y luego un maestro de escuela. Casado después y con hijos, fué obligado por las necesidades económicas a aceptar el empleo de recaudador de contribuciones y por fin el de verdugo. Aceptó la posición en la creencia que fuera posible que nunca tendría que ejecutar a nadie, pero cuando se le ordenó a ejecutar a cinco, lo hizo sin escrúpulos en la confianza de que estaba absolutamente cumpliendo con su deber y no se tenía asimismo por asesino.

Ahora se tiene por hombre honrado y no puede entender por qué es odiado por otras personas, por qué su esposa se ha huido de él para prostituirse, y por qué todos abusan de su hijo. Para él, la ejecución de un reo no es delito sino el cumplimiento de la justicia y siendo él verdugo se considera como el último funcionario y no más culpable del homicida que los otros funcionarios que sentencian a un reo a la muerte ni que la sociedad que ha hecho las leyes. La autora nos hace creer que probablemente, el tenga razón y que la culpa pertenezca a la sociedad.

Los dos sentimientos predominantes de Juan Rojo son: su amor para su hijo y su devoción al cumplimiento de su deber y cuando tiene que escoger entre la salvación de su hijo y el cumplimiento del deber, escoge la primera pero no puede vivir después de haber faltado en su deber.

"La piedra angular" también es una novela de conflicto interior. Se nos presenta la lucha interior entre la conciencia del doctor Moragas y su odio del verdugo cuando se da cuenta de

que el muchacho, mal herido, es hijo del verdugo. Su odio le dice que se vaya, pero su conciencia, su credo de doctor, su índole caritativa, ayudados por las amonestaciones humildes de Juliana, La Marinera, vencen al odio. Léase un pasaje que presenta otro conflicto del doctor cuando ve a Telmo jugando con su hijita:

Durante cinco segundos, el doctor fué capaz, en la intención, de un crimen...y aquel vértigo, en su misma horrible fiebre de ira y de sangre, traía aparejada la reacción, correspondiente a la acción por lo enérgica y súbita.. Eres tú, él que quieres redimir, hacer milagros, salvar a un ser humano del patíbulo y a otro del envilecimiento? No te has comprometido a que este niño tenga carrera y porvenir, y sea acogido por la sociedad sin que le echen en cara su origen? Pues buen principio vas a dar a tu obra de misericordia si se te ocurre deshacerle a puntapiés, aplastarle contra los guijarros como a un bicho venenoso! Pretendes rehabilitar al muchacho... Empieza por no cerrarle tu casa y no negarle el beso de paz de tu hija.<sup>5</sup>

El tema dramático de esta novela es la lucha interior de Rojo entre el amor para su hijo y la devoción al deber: "La autoridad manda... Yo no puedo negarme! Soy un funcionario--- Tienen derecho sobre mí."<sup>6</sup> Ése es su tema. Pero ama tanto a su hijo que conviene en separarse de él, para siempre, para que el hijo sea aceptado por la sociedad y para que tenga carrera honrada. Pero Moragas no hace todo esto para Telmo de balde, lo hace por la promesa de Rojo que éste no vuelva nunca a ahorcar a nadie. El conflicto se presenta después de la salida del doctor y Telmo dejando a Rojo a solas. Ha dado su palabra a Moragas! Para cumplirla tiene que faltar en su deber a la ley y al estado:

Rojo ya no podía oírle, ni se oía más que a sí mismo. Después del tenaz y delirante insomnio después de haber reemplazado el alimento con la bebida,

---

<sup>5</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.283

<sup>6</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.328

sin conseguir la bienhechora embriaguez; después de un día entero de dar vueltas a las mismas ideas en la angosta caja de su cráneo, dolorida y próxima a estallar, Juan Rojo tropezaba siempre contra una pared de dura roca: la imposibilidad de la desobediencia. La autoridad manda ...Yo no puedo negarme! Soy un funcionario... Tienen derecho sobre mí! Recordaba su promesa, cierta; pero que significa la promesa libre, voluntaria, contra el mandato superior, la obligación? No, no me puedo negar... Quién, soy yo para negarme? Problema sin solución para Rojo...<sup>7</sup>

Aunque la autora era católica ferviente hay pocas referencias a Dios y a la religión. Hay un pasaje sin embargo, en que Rojo al llevar en brazos a casa a su hijo, pasa la iglesia. Léase lo que se dice:

Sin pretensión alguna de heroicidad, como quien hace la cosa más natural, Rojo se encaró con su Dios, - porque lo tenía, -y le dijo como quien propone un trato: "De morir alguien, que sea yo...El niño que viva, que sane". Al hacer esta deprecación, la mirada de Rojo pasó, de la cruz del cementerio, a la linterna del Faro que se alzaba a lo lejos; alto, solitario, sublime, y como en aquel punto mismo la intermitente mirada de luz reapareciese con purísimo destello, refulgiendo entre las nubes, Rojo percibió una voz interior que decía: Vivirá, sanará.<sup>8</sup>

Puesto que esta novela se funda principalmente en un barrio bajo, le hace falta las descripciones brillantes del paisaje como las que abundan en, "Los Pazos de Ulloa" y "La madre naturaleza". No obstante, hay algunas agradables y vívidas que presentan diversión agradable de los muchos detalles sórdidos que abundan por muchas páginas de la novela, por ejemplo:

En la playa tranquila, misteriosamente iluminada por la claridad lunar, que derramaba sobre la superficie del agua como una lluvia de noches de plata bruñida, no se oía sino el blando murmurio de las olas al encontrarse acariciándose; y el sosiego y quietud del aire, la negrura de las peñas contrastando con el fosfórico verdor del mar, la majestad que a tal hora y en

<sup>7</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.328

<sup>8</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.93-94



tal sitio adquiriría el castillo desmantelado, eran como ironía mofadora de la angustia del hombre que buscaba en aquellas peñas y rocas lo único que tenía y amaba en el mundo.<sup>9</sup>

Un rasgo ameno de la Pardo Bazán es la presentación de lo agradable y lo desagradable dentro del mismo párrafo. Un ejemplo es la descripción del interior de la cárcel y lo que se puede ver al mirar por la ventana. Léanse este pasaje:

Eran pardas y bisuntas las paredes; negra y rebajada la techumbre; carcomido el piso; reducidísimo el espacio para el rebaño de presas que se apinaba en pie, buscando apoyo en las ruinas tarimas, -donde sólo convidaba al sueño flaco jergón mal surtido de poma o paja de maíz seca; -mefítica la atmósfera, y triplicados los polvorientos barrotos que la retasaban. Mas al través de los hierros, tan próxima que casi metía por ellos jirones de raso turquí, estaba la bahía amplia, majestuosa, rielando bajo el sol, poblada de gentiles minuetas, de chalanas, de pesados lanchones, y señoreada por un magnífico trasatlántico, el Puño, que con las calderas trepidando aun, mal borrado el penacho gris de su alta y fina chimenea, acababa de fondear, y sobre cuya cubierta hormigueaban los pasajeros, aguardando la falúa de la Sanidad para arrojarse a los columpiadores esquifes...Indiferente, buena sin propósito de serlo, -como la naturaleza misma, -la bahía enviaba a las reclusas al perpetuo socorro de un aire salobre y vivificante, que en aromáticas bocanadas se introducía burlando las rejas.<sup>10</sup>

Para mí hay muchos rasgos del naturalismo en esta novela.

Por ejemplo, la observación paciente, minuciosa y exacta:

El despertar no podía ser más distinto de lo soñado. El niño, vió a su alrededor lo de todos los días, cuadro feo y triste: el camaranchón sórdido, descuidado, inmundo, que sudaba por todos sus poros desaliño y abandono. Cuánta melancolía transpiraban las paredes con su revoque negruzco! El piso de baldosa desigual y cenicienta, mal cubierto aquí y allí por viejísimos ruedos; las prendas de ropa, bastas, de mal corte y paño burdo, más sucias que raídas, pendientes de clavos; las dos camas de hierro pintadas de un azul carcelario, frío, con sus mantas de tonos apagados y terrosos, y sus sábanas agujereadas, divorciadas del agua y del jabón!<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.265-266

<sup>11</sup> Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.23-24.

La prolijidad nimia y a veces cansada de las descripciones:

Cuando salió del camaranchón, pudo verse que Telmo no era guapo, Tampoco ha de negársele alguna gracia y gentileza, algún atractivo de ese que caracteriza a los pilluelos, por sucios y derrotados que estén. La arregangada nariz tenía su chiste, lo mismo que los gruesos labios de bermellón, afeados por la forma de la caja dentaria, que los proyectaba demasíadamente hacia fuera. La frente, lobulosa, retrocedía un poco, y la cabeza era de esas lisas por el occipucio, como si hubiesen recibido un corte, un hachazo, cabezas de vanidosos, de ideólogos salvando algu'n tanto lo acentuado de esta conformación, el bonito pelo negro, ensortijado y tupido como vellón de oveja. Los ojos, infinitamente expresivos, de córnea azulada, líquida y brillante, eran dos espejos del corazón del muchacho: en ellos el placer, la pena, la altivez, la humillación, el entusiasmo, la vergüenza, se pintaban fiel e instantáneamente, reflejando un alma abierta y fogosa. Aquellos ojos pedían comunicación; buscaban a la gente, al mundo, para derramarse en él. En conjunto, la cabeza del niño recordaba la de un negro ...blanco, si es permitida la antítesis. No sólo el diseño de las facciones, pero la expresión candorosa de cómico orgullo que se advierte en la fisonomía de los negros ya civilizados y manumitidos, completaban la semejanza de Telmo con el tipo africano, y por su rostro también pasaban las ráfagas de tristeza y receloso encogimiento que caracterizan a las razas oscuras, cuando aún no borraron el estigma de la esclavitud.<sup>12</sup>

La elección sistemática y preferente de asuntos repugnantes o vergonzados:

-Llegóse, y rompiendo por entre la multitud, vió en el suelo a una muchacha pobremente vestida, fea, desmedrada, raquítica, de rostro azulado mejor que pálido: la sostenían dos caritativas mujeres, y ella, con los ojos cerrados y sumidos, entreabierta la boca, hundida la nariz, respiraba congojosamente, o más bien arqueaba; Moragas reconoció desde el primer instante el estertor preagónico. Una desgracia como otro cualquiera, señor de Moragas! murmuró officiosamente un agente de la ronda, que andaba por allí, acercándose a Don Pelayo. Es Orosia, la hija del borrachón de Anteojos, un zapatero de viejo que trabaja en esa barraca que V. ve; mejor dicho, quien trabajaba era la chica; el padre no hace más que andar empalmando curdas...La hija tuvo ayer

---

12 Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.28-29.

por la mañana un vómito de sangre, y -(aquí guiñó un ojo el agente) debió de ser de algún golpe mal dado que el bruto del padre le pegaría en el estómago con la forma, porque lo tenía de costumbre... Y dice que esta madrugada la oyeron quejarse mucho las vecinas, porque el padre la hizo venir por fuerza al trabajo, y la infeliz no podía con su alma...Ahora la encontramos así...Qué hacemos?13

La perenne solemnidad y tristeza:

La esposa de Antiojos era operaria en el taller de Peninsulares de la Fábrica de Tabacos; sus ágiles dedos y los de su hija mayor, ganaban el sustento de la familia. La hija menor, raquítica, que no había conseguido aún el suspirado ingreso en la Granera, se dedicaba a "preparar labor" a su respetable papá, cuyo taller consistía en una de las barracas que a manera de rojos hongos pululan a la sombra del Cuartel de Infantería, al pie del Campillo de la Horca, hoy Rastro. -Allí se pasaba la vida la misera segundona de Antiojos, esperando la problemática llegada de un parroquino para correr a avisar al remendón que solía recibirla con malas palabras y muchos percos obras. Mientras no aparecía el parroquiano, la muchacha, que, que, por tener desgracia en todo hasta había recibido en la pila el feo nombre de Orosia, no estaba ciertamente mano sobre mano o dándose aire con el abanico. Ella remojaba la suela; ella la batía sobre la chata piedra, estropeándose las rodillas; ella señalaba con el punzón las distancias del clavillo; ella cosía el material; ella enceraba el hilo y recortaba y engrudaba las plantillas; ella abría los ojales, y cuando Antiojos llegaba despidiendo rayos por la inflamada nariz y los encandilados ojos, apenas tenía ya que hacer sino lo indispensable para no perder la dignidad de "maestro", la cual se cifraba especialmente en "la forma," es decir, en la hormaza de madera donde encajaba la bota or zapato que debía-Cabra, vaca sucia-, malditona! -Solía decir a Orosia en su pintoresco lenguaje. -Como me toques a la forma... te estripo! Y la sin ventura Orosia lo ejecutaba todo... menos tocar a la forma, que era por lo visto la misteriosa clave del arte zapateril.14

---

13 Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.299-300

14 Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.68-69

Se destaca una nota del pesimismo. Léase este pasaje:

Con qué envidia miró Telmo a aquella falanga!  
Como se la iban los ojos trás ella! Si le fuese  
permitido unirse a la partida y terciar en sus  
empresas, quien duda que a las primeras de cambio  
ganaría los entorchados y hasta la cruz laureada!  
Su expresiva fisonomía se entenebreció, y tuvo  
uno de sus minutos de tristeza, que eran como  
fugitivos eclipses de toda esperanza en el porvenir.<sup>15</sup>

En suma, a pesar de estas características, que para mí  
son características desgraciadas, la autora brilla como  
cuentista en unas partes. Léase este ejemplo:

El padre de Telmo se volvió de espaldas al mar.  
Y no viéndolo, recobró ánimos; dejó sobre una peña  
capa y sombrero; sacó un pañuelo del bolsillo; con-  
templó un minuto, intensamente, la luz del Faro;  
luego dobló el pañuelo y se vendó los ojos apre-  
tando mucho, de manera que también tapase los  
oidos, para no escuchar la voz del abismo, que le  
haría retroceder...Y así, ciego y sordo, anduvo con  
los brazos extendidos hacia delante, hasta que de  
pronto se sintió envuelto, cogido, arrastrado, y  
el agua al inundar sus pulmones, sofocó el grito  
supremo.<sup>16</sup>

Aunque esta novela fué escrita después de "Insolación  
y Morriña", novelas psicológicas y después de, "Una cris-  
tiana" y "La prueba", novelas espiritualísticas, echamos  
de ver que la autora ha vuelto aquí al tipo naturalístico.  
Los rasgos; pesimismo, tristeza, elección de asuntos re-  
pugnantes, descripciones y cansadas y la acumulación de  
detalles se destacan en todas las páginas.

---

15 Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.31

16 Emilia Pardo Bazán, La piedra angular, p.333-334

## Capítulo VI

## MORRIÑA

Doña Aurora Mogueira de Padriñas, viuda rica, de cincuenta y pico años vive en Madrid, cerca de la Universidad Central, con su hijo único Rogelio, mozo de veinte años.

Aunque de Galicia, madre e hijo habían partido de su "tierra" cuando éste tenía muy pocos años a causa del puesto gubernamental del difunto marido y padre. Después de la muerte de éste doña Aurora quedó en Madrid para criar y educar a su hijo y nunca ha vuelto a Galicia, debido principalmente al recelo de doña Aurora que los parientes del marido se metiesen en el criar de su hijo y esto ella no quería repartir con nadie. Por consecuencia el único contacto que Rogelio ha gozado con su "tierra" ha sido el contacto con los gallegos trasladados a Madrid, como los contertulianos de su madre y los simones.

En cuanto a estos contertulianos acostumbrados son todos gallegos sino don Micanor Candás, quien es asturiano, todos son antiguos amigos y asociados del difunto Padriñas y todos son magistrados. Rogelio asiste a muchas de estas tertulias y comparte esta nostalgia de que sufre todo gallego salido de su tierra.

Llega una moza a casa de doña Aurora buscando empleo como sirvienta, aunque ya tiene un buen puesto en casa de las Romera. Le dice esta moza a doña Aurora que quiere ingresar a servir en una casa de gente de Galicia porque en la casa de Romera donde está empleada ahora, siendo andaluces, nunca se habla de Galicia. Doña Aurora se prendó del aspecto de la moza a quien se la llama Esclavitud Lamas, pero no se queda satisfecha de su negativa de

discutir las razones que la han obligado salir de Galicia. Por eso se pone doña Aurora a averiguarlo todo acerca de Esclavitud y descubre que es hija de un cura, que está condenada en su tierra por los pecados de sus padres pero que es buena moza, sumamente religiosa y que gasta todo el dinero que gana en hacer cantar misas para redimir a sus padres del purgatorio. Fuesto que doña Aurora es buena mujer y no cree culpable a Esclavitud del pecado de sus padres, la emplea como criada.

Se enamoran Esclavitud y Rogelio sin que la madre lo sepa. Se aprovechan de cada oportunidad de platicar un poco. Una tarde al salir de la tertulia antes de los otros don Micanor los ve platicando en la antesala y le dice a doña Aurora que son novios pero ella le despide coléricamente. A pesar de eso sin embargo, se pone a reflexionar y por fin opina posible que don Micanor tenga razón y resuelve meterse secretamente a averiguar si hay algo de verdad en lo que don Micanor le ha dicho a ella. Manda fabricar secretamente un llavín para la puerta de su piso, sale de la casa una mañana en un coche, lo despide al poco rato, vuelve a casa a pie, abre la puerta sin hacer ruido y pisando blandamente se dirige al cuarto donde halla a Esclavitud trabajando tranquilamente y el hijo estudiando en su cuarto. Eso de no poder averiguar sus sospechas respecto a las relaciones entre su hijo y la criada no las disipa de ninguna manera. Alcontrario, cuanto más no logra encontrar nada sospechoso, tanto más está segura de que lo hay.

No quiere doña Aurora despedir a Esclavitud sin prueba de su culpa y decide al fin que sólo ella misma y Rogelio harán el

viaje ya proyectado a Galicia para veranear dejando a Esclavitud en la casa de don Gaspar Febrero, ochentón, gallego, contertuliano de doña Aurora quien está preñada de Esclavitud.

La víspera de la partida de la familia Fardiñas de Madrid viene mucha gente a decirles adiós. Rogelio se escurre de la tertulia y va a su cuarto donde hace mucho ruido para que Esclavitud sepa que está allí. No tarda mucho ésta en juntarse con él y ellos olvidando todos los deberes morales son por primera y última vez dueños de sus propias vidas.

Al partir el tren no ve Rogelio a Esclavitud pero está allí en un andén solitario y sigue con los ojos el tren hasta que se aleja mucho. Luego vuelve hacia la ciudad bien resuelta a que el sol que se pone ahora mismo no vuelva a levantarse nunca para ella.

Es "Morriña" una novela psicológica, un estudio de los caracteres de los protagonistas y más bien estudio de sus características morales que físicas. Los dos caracteres principales son doña Aurora de Fardiñas y Esclavitud Lamas. El hijo de doña Aurora no alcanza la altura de su novia ni la de su madre. Los contertulianos son hombres seniles y no hacen papel importante en la novela. Gabriel Pardo, quien conocemos de "Los Fazos de Ulloa" y de "La madre naturaleza" entra solamente una vez en la novela para informar a doña Aurora del nacimiento de Esclavitud. Puede decirse lo mismo respecto a su hermana Rita Pardo (Los Fazos de Ulloa) ya casada con un ingeniero.

Para mí la Pardo Bazán en crear a Esclavitud Lamas ha creado su mejor carácter femenino. Es humilde, dulce, cree ciegamente en un mundo sobrenatural, es religiosa y supersticiosa

y puede leer el porvenir y anunciar a Rogelio el trágico desenlace de su amor, apenas iniciado:

Esclavitud no contestaba sine moviendo la cabeza negativamente, con obstinada melancolía. Luego respondió, en voz bastante entera:

-Alegre no puedo estar. Pero tampoco estoy triste. No se apure. Sólo que tengo la cabeza... así... como si me anduviese por dentro de ella una cosa mala.

-Mujer, ¡Surina!

-Sí señor. Yo estoy aquí, ¿eh? ¿Le estoy oyendo? ¿Le respondo? Pues estoy como si oyese a una persona... de allá, del otro mundo, que me habla.<sup>1</sup>

En el carácter de esta mujer es donde se halla el naturalismo de la novela, es en su determinismo. Ella cree que debido a su nacimiento Dios la mira siempre con malos ojos.

-¡Ay! ¡No sé! Desde el primer día dije yo entre mí: si aquí no te quieren, Esclava, es que estás de sobra en el mundo. Ya viniste a él contra la voluntad de Nuestro Señor... Ya Dios te miró siempre con malos ojos.....

-¡Si viese cómo me trabaja eso allá dentro!... -articuló con vehemencia la muchacha, abriendo el corazón como si, próxima a desmayarse, desabrochase el corpiño para respirar. -Siempre estoy imaginando: "Esclava, a ti Dios no te puede querer bien. Nunca buena suerte has de tener, nunca. Ya desde que naciste estás en poder del enemigo, y buena gana tiene el enemigo de soltar lo que agarra. Por mucho que te empeñes en ser un ángel, estarás eternamente en pecado mortal. Ya lo tienes de obligación. Para ti no hay padre, ni madre, ni nada más que vergüenza cuando te preguntan por ellos. Y así, todo lo que hagas te tiene que salir del revés, y si te encariñas con una persona, peor, que Dios te ha de quitar aquel cariño."<sup>2</sup>

Hay también algo del romanticismo en el carácter de Esclavitud. La historia de su concepción y nacimiento es una novela: Léase el cuento como es narrado a doña Aurora por Gabriel Prado:

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, Morriña, p.362

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, Morriña, p.298-299



-Verá V.,-empezó el comandante.-Ese cura Lamas fué un infeliz, ignorantón como lo era entonces todo el clero rural, que hoy se ha civilizado mucho, y bastante zoquete; pero cumplía sus deberes parroquiales, y si tenía deslices los encubría bien: no puedes ser casto, sé cauto, como dicen ellos. Por cuanto, una noche llega a la rectoral una chiquilla, de diez años poco más o menos, que había quedado huérfana y vagaba pidiendo limosna: en una casa le daban un mendrugo de pan de maíz, en otra un poco de hoja del mismo maíz para tumbarse y dormir; aquí un pañuelo roto, allí unos zuecos viejos...Así vivía la desdichada. El cura se compadeció, y le dijo: "Fues quédate aquí; aprenderás las labores caseras..., tendrás vestido, cama y caldo caliente." Dicho y hecho; la chiquilla se quedó...

-Y era Esclavitud?.....

-No, señora; no, señora...Aguarde V.....

-¿Qué vino después?

-Después vino Esclavitud.<sup>3</sup>

Su fin no es menos romántico que su origen. Después de haber despedido a Rogelio, sin palabras y sin el conocimiento de éste y después de haber seguido el tren con los ojos hasta que no pudo verlo más, volvió hacia la ciudad:

.....Cuando ya no fué posible columbrar ni un copo del penachillo de humo negro, la muchacha, estremeciéndose como si tuviese frío, retrocedió lentamente hacia la ciudad, bien resuelta a que el sol que se ponía en aquel instante, no volviese a levantarse para ella nunca, nunca.<sup>4</sup>

Mientras que Esclavitud es una víctima de circunstancias, doña Aurora es la fuerza que dirige las acciones de los otros personajes de la novela. No vive para otra cosa sino el bienestar de su hijo y es capaz de hacer cualquier cosa que sea necesaria para protegerle de lo que opina le haga daño. A pesar de esto es justa y simpática. Cuando es informada del nacimiento

<sup>3</sup> Emilia Fardo Bazán, Morriña, p.240-241

<sup>4</sup> Emilia Fardo Bazán, Morriña, p.370

vergonzoso de Esclavitud no vacila en emplearla y está de acuerdo con Gabriel Prado cuando éste dice:

.....¿Qué culpa tiene ella de las faltas de sus padres, diga V.? Y las está expiando como si las hubiese cometido. Hasta se expatrió, según veo, y juraría que es por vergüenza, por no estar donde la gente sepa y recuerde y diga...<sup>5</sup>

Y cuando está casi segura del enlace entre su hijo y su criada no la despide a ésta porque le falta a ella prueba absoluta. Y cuando al fin resuelve a despedirla halla para ella otro empleo y le da más dinero de lo debido. Nunca expresa doña Aurora rencor para con Esclavitud a causa del enlace amoroso. La única vez que se enoja es cuando el sordo don Nicanor la informa del enlace amoroso entre los dos jóvenes y éste es el único pasaje cómico de la novela. Léase este pasaje:

-Para mí póngase V. siempre la trompetilla, o si no determinese a oír lo que le contesto. Eso de Rogelio y Esclava lo inventa V. con su maliciosa condenada, ¿oye? Mi niño no seduce a las criadas de la casa de su madre, ¿oye? La gente no anda tan suelta ni tan descarado como usted la pinta, ¿oye, oye? Y las personas decentes se diferencian ¿oye? de los pillos. Y yo no soy tan borrica, ¿oye bien? que si semejantes cosas me pasasen por delante de las narices las fuese a consentir. Y a mí me gusta poco la gente maligna ¿oye? porque siempre echo la cuenta ¿oye? "rienza el ladrón que todos lo son."

Acabada la filípica, la señora se dejó caer toda sofocada y nerviosa en el sofá: y el astur, llevándose ambas manos a su amarillenta calva, exclamó con acento dolorido:

-Carapucho, Aurorina...Me ha roto el tímpano... Con otra come ésta me deja sordo.<sup>6</sup>

El hijo Rogelio es débil físicamente y débil de carácter. Está mimado como suele serlo cualquier hijo único criado por

<sup>5</sup> Emilia Pardo Bazán, Morrúa, p.244

<sup>6</sup> Emilia Pardo Bazán, Morrúa, p.329

una madre viuda y rica. Se cree enamorado de Esclavitud al principio pero verdaderamente no la ama. Es que el amor que ella le da le hace sentirse varonil y esto es lo que ama Rogelio. Siempre las muchachas se han burlado de él y le hace falta el amor de Esclavitud para hacerse hombre. También hay un poco del determinismo en su carácter. Mientras que Esclavitud cree que ya le es arreglado todo por Dios, Rogelio lo cree arreglado por su madre y no hay remedio.

En el contraste entre los tertulianos la Pardo nos pinta a don Gaspar Febrero como ochentón bondadoso, agradable y simpático. Por supuesto es gallego. Frente a él se nos da el retrato de don Nicaner Candás, sordo, malicioso, crudo y ordinario en su lenguaje. Por supuesto, no es gallego, sino asturiano y por supuesto es él que delata a Esclavitud y Rogelio.

Además de estos personajes hay otro carácter, es Galicia. No tenemos aquí muchas descripciones del paisaje pero en la nostalgia de los gallegos obligados por la necesidad a vivir separados de su tierra echamos de ver el amor que cada uno tiene para con su tierra natal. Léase:

Esclavitud obedeció y empezó a contar sin orden ni genio descriptivo alguno, pormenores que, mejor que a la tierra, se referían a su biografía propia. "Siendo yo chiquilla, ocurrió esto y aquello... Una tarde que salí yo en Marín a la pesca de las xardas... Cuando yo aprendía a hacer encajes con los palillos... Un día que cocíamos la hornada en nuestro horno..." Esta misma personalidad de la narración le prestaba singular encanto para Rogelio. Al hablar la muchacha, parecíole que sus desvanecidos recuerdos infantiles tomaban cuerpo, se destacaban, y se le aparecían claros y distintos. El cuarto se llenaba de olores de campo, a menta, a anís, a hierba recién segada. La ilusión fué tan fuerte que arrimó a sí la cabeza de Esclava

y la olió. --"Hueles no sé a qué...así como a flores, a aldea." Mientras la chica hablaba, se le ponía a él entre ceja y ceja, más fuerte que nunca, el capricho de ir allá.<sup>7</sup>

En suma, como queda dicho es ésta una novela psicológica, y puesto que los caracteres son casi todos gallegos es de psicología gallega. El naturalismo no entra sino en el determinismo en el carácter de Esclavitud y un poco en el de Rogelio. Lo extraordinario es que fué escrita por una naturalista como la Fardo Bazán. Representa una fase nueva en el estilo de ella, y la creación del carácter de Esclavitud, mezcla de religión y superstición, es el resultado.

---

<sup>7</sup> Emilia Fardo Bazán, Morrifa, p.312-313

## Capítulo VII

## LA SIRENA NEGRA

Don Gaspar vive en Madrid con su hermana viuda, doña Camilia. Los dos son ricos, es decir han heredado rentas bastante grandes. Mientras que doña Camilia se ocupa con la vida social don Gaspar no tiene interés ninguno y por esto no está satisfecho de la vida. Medita mucho sobre este asunto de "vivir" y lee muchos libros pero no puede encontrar ni la explicación ni la solución que busca. Los contertulianos de su hermana le tienen a don Gaspar por hombre chiflado porque nunca se ha casado, aunque tiene treinta y seis años, y porque no le gusta la vida social.

Sucede que un día en la antesala de un médico que don Gaspar se encuentra con una mujer, una criatura miserable y desquiciada, con un niño, hechicero y cariñoso, por medio del cual entra en trato con la madre. Vuelve a verlos en el mismo lugar, donde don Gaspar suele visitar al médico a causa de su gastralgia. Del doctor sabe que la mujer se llama Rita Quiñones y que vive estrechamente con una criada en un piso bajo de la calle de San Lorenzo. También sabe del médico que la madre sufre de la tisis aunque ella no le ha consultado. So el pretexto de llevar un juguete al niño don Gaspar obtiene permiso de Rita para visitarla. Se interesa mucho don Gaspar por esta familia y está prendado muchísimo del niño, Rafail. Al morir la madre, poco después, se le entrega a don Gaspar al muchacho y así se cambia la manera de vivir para aquél. Su hermana no le permite que le lleve al muchacho a su casa y don Gaspar es obligado a comprar su propia

casa. Su novia, Trini, amiga de su hermana, se niega a casarse con él porque cree que Rafael es su hijo natural.

Para cuidar del niño don Gaspar emplea a una inglesa, "Miss Annie", quien es más bien institutriz que niñera y para ayo emplea a Desiderio Solís, joven bien educado pero inútil para ahora siendo Rafael ya demasiado joven para emprender los estudios formales. No obstante don Gaspar emplea a Solís, con no poco salario, a causa de que los hombres bien educados son escasos en este siglo.

Don Gaspar tiene una casa de campo en Galicia, en la orilla del mar, a donde lleva a su "familia" para veranear. Aquí "Miss Annie" se pone a hechizar a don Gaspar pero éste la resiste aunque es atraído mucho por su piel blanca y su buen talle, que ella despliega para él a cada oportunidad. El caso es que su hermana le ha prevenido del propósito deliberado de "Miss Annie", que es casarse con cualquier español rico y noble. Mientras tanto Solís se enamora de "Miss Annie", y se pone celoso de don Gaspar.

Viene a visitar a don Gaspar su hermana, Camilia, y su antigua novia, Trini. Esta es hechizada por el niño, Rafael, y ella y Gaspar vuelven a darse palabras de casamiento. Ahora, por primera vez Gaspar empieza a sentirse contento. Hace sus planes, despedirá a "Miss Annie", hará secretario, fuera de la casa, a Solís, y su familia luego constará de Trini, Rafael y él mismo.

Esta misma noche "Miss Annie" entra en el cuarto de don Gaspar y cierra con llave la puerta. Luego le pregunta si va a

casarse con Trini. A la respuesta afirmativa ella le da una bofetada y se arroja sobre él para sacarle los ojos con las uñas. Este se pone a defenderse y en la refriega arranca un jirón de la tela del corpiño de "Miss Annie". Al ver la blancura de su piel Gabriel pierde el juicio y le roba a "Miss Annie" su única hacienda, su única prez. Al salir del cuarto "Miss Annie" le escupe a Gabriel una palabra en inglés algo equivalente a "Fillastre". Don Gaspar no puede dormir durante el resto de la noche, se avergüenza y no puede entender cómo se ha dejado llevar de tal locura.

La mañana siguiente sabe de su criado, Tadeo, que "Miss Annie" había hecho su baúl y había salido hacia el pueblo para marcharse a Vigo en el primer coche, acompañada de Solís. Pocas horas después, regresa éste, se encara con Gaspar y le da una bofetada brutal pero don Gaspar se niega a defenderse. Luego Solís saca del bolsillo un revólver y lo dispara dos veces. Don Gaspar se siente ileso pero Solís hace un gesto, lanza un grito de horror, se pone a correr, vuelve, se mete el cañón del revolver dentro de la boca y cae de bruces. Al pie de don Gaspar yace el niño, muerto. Las dos balas del revólver de Solís le han matado mientras que se acercaba a su padre.

La novela está escrita en la primera persona y el protagonista principal, don Gaspar es el narrador. Es un estudio penetrante de su carácter espiritual. Don Gaspar es un hombre de no pocos sentimientos nobles pero nunca da expresión a ellos. No tiene amigos porque no los quiere, prefiriendo la soledad con sus propios pensamientos, los cuales no quiere compartir con nadie.

No cree en la humanidad pero un instinto de moral estética le induce a mostrarse piadoso con los desgraciados cuando los encuentra. Así es cuando le ayuda al sereno llevar a casa a un beodo herido, le da a la mujer un duro para la botica y le pesa no haber buscado para él un médico. Lo que le impide practicar la beneficencia, es un pudor vergonzoso y un miedo de la acción que no quiere vencer. Cree que la acción es enemigo de los sueños y reflexiones y que no hay acción tan noble como una idea. Suele vagar por las calles por la madrugada meditando y reflexionando sobre el misterio de la vida. Debido a estas meditaciones y reflexiones tiene una nostalgia para la muerte temporal y una sed para la nada. También hay mucho del misticismo en su carácter como echamos de ver cuando deja volar su fantasía mientras que vela a la moribunda, Rita. Léase el principio de su visión:

En árida llanura amarilla, cercada por un anfiteatro de montañuelas calvas y telarañosas, iba atardeciendo muy despacio. Crepúsculo interminable; del cielo cárdeno parecía descender lluvia de ceniza sutil; y el sol, que detrás de los cerros se ponía, era un globo sin calor, medio apagado, enorme, una pupila de cíclope agonizante.

Tan doliente paisaje ofrecía los tonos secos, mitigados y polvorientos de los antiguos tapices, y las figuras que sobre el paisaje comenzaron a desfilar en caricaturesca procesión, de tapiz eran también: de tapiz, o de orla de códice cuatrocentista. El cuadro se contaba en el número de los espantos que el arte ha querido agregar a los espantos de la naturaleza.

La primer figura que desfiló era la del anciano casi divino: un varón de consumida faz; sobre su becoquín de terciopelo guinda, la tiara de oro escalona tres pisos coronados. El esqueleto, roto y des-harrapado por el vientre, que le guía, lleva a cuestas, sobre sus huesos mondos, un féretro. El viejo agosto alza la mano para bendecir y excomulgar...El esqueleto le agarra de un brazo, y tropezando en sus luengas vestiduras pontificales, se deja llevar el Papa al



baile siniestro. ¡Danzad, Padre Santo!<sup>1</sup>

Desfilan frente a él las figuras de personas ya muertas hace muchos años, su padre, su madre, otros que ha conocido mientras viven, luego la moribunda, en el cuarto contiguo, con su hijo, luego Cecilia y Trini. Todos danzan, la danza general de la muerte. Léase el fin de la visión:

Quiero gritar, y la voz se me apaga. Acaba de salir a danzar una pareja nueva,...¡Rita! ¡Rita!  
¡y de la mano de su niño; de la mano de Rafael!

Para bailar con su nene se ve obligada a bajarse. Sus cabellos de tinieblas, flotando, hacen resaltar la blancura sepulcral de su cara exangüe y delicadísima. El niño, tan rosado, ahora tiene carrillos de azucena...Y los dos, arrastrados por el torbellino, fascinados por la mueca sardónica de la Guadañadora, brincan, se contorsionan epilépticos, y corren desbocados hacia la sala central.

Movido de horrible curiosidad, me acerco a la boca del pozo del abismo. Allá en el fondo,--si hay fondo;--profundidad incalculable, creo distinguir otro resplandor semejante al del sol enfermo y exánime que alumbra la llanura gris...Es algo confusamente rojizo, que se inflama y se extingue; es el ojo de carbunclo de un dragón que parpadea...¡Fuego...! ¡Fuego...! ¡Hay fuego en la sala!<sup>2</sup>

Lo bueno y caritativo del carácter de Gaspar se manifiesta en su conducta para con Rita. No la ama y sus relaciones son platónicas pero cada día después de la primera visita vuelve a visitarla, la obsequia con dulces y para distraerla de la aprensión y los terrores la lleva muchas tardes al teatro. Por supuesto él sabe que ella va a morir al poco rato y espera que le entregue el niño a su cuidado. Es posible también que su propia morbidez se le atraiga a una moribunda.

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, La Sirena Negra, p.65-66

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, La sirena negra, p.77-78

Don Gaspar no quiere casarse porque una esposa le distraerá de sus pensamientos, tampoco quiere engendrar hijos porque no se cree capaz de amar a un niño feo aunque sea de su propia sangre. Quiere ser padre de voluntad a Rafaelín porque es guapo y cariñoso y le ama, y para él no hay diferencia ninguna en ser padre de voluntad y padre verdadero.

El carácter de don Gaspar va mejorándose desde el primer instante que toma a Rafael en brazos y le dice "no me llamo Gaspar me llamo papá".<sup>3</sup> Pero no se cambia completamente hasta que ve al niño a sus pies muerto, ejecutado por los proyectiles que debían haberle matado a sí a causa de un pecado suyo. Luego él, que nunca suele mostrar ninguna emoción, llora y las lágrimas caen sobre el niño que había causado el cambio en él. Léase la suplicación que hace a Dios sobre el cuerpo del hijo de su voluntad:

A cada lágrima, la Saca se aleja un paso: sus  
 canillas suenan más apagadamente en los peldaños  
 de la escalera... La Negra se marcha escoltada por su  
 paje rojo, el Pecado; derrotada, destronada...  
 impotente...

¡Oh Tú, a quien he ofendido tanto! Dispón de mí:  
 viviré como ordenes, y me llamarás cuando te plazca...  
 ¡Pero no me abandones! Tu presencia es ya Tu perdón...<sup>4</sup>

Por supuesto hay otros caracteres en la novela que representan, cada uno, un tipo de carácter corriente del tiempo. Camilia, hermana de Gaspar, representa la mujer respetable de la mejor clase de la sociedad. Se tiene por cristiana pero le

<sup>3</sup> Emilia Fardo Bazán, La sirena negra, p.91

<sup>4</sup> Emilia Fardo Bazán, La sirena negra, p.255

falta a ella todo sentimiento religioso. Su credo es el aceptado por la buena sociedad al cual se pega religiosamente. Trini, amiga de Camilia y novia de Gaspar es el tipo para quien el negocio principal es hallar a un esposo que sea aceptable a su familia y a la sociedad. El carácter de "Miss Annie" no tiene fondo, es tipo que anda en busca de esposo rico. Rita Quiñones representa la pecadora penitente y su confesión al cura antes de morir se conforma con la creencia católica de la autora. Esto se nota también en las palabras del cura hablando a Gaspar sobre la muerte cercana de Rita:

Este rato que ahora tiene que pasar es el que decide la suerte de las personas...Una buena muerte; y lo demás no supone nada. El pensamiento del soneto está íntegro en el último verso.<sup>5</sup>

En cuanto a Desiderio Solís, representa el tipo de proletarios intelectuales, cargados de conocimientos, se encuentran en el arroyo sin medio de dar empleo a sus aptitudes y sin saber a que aplicar las sabidurías. Por esto Solís tiene un rencor contra la suerte y contra la sociedad que no se disminuye después de que Gaspar le emplea con salario bueno, porque la ansia de independencia es en él una obsesión. La causa de que no tiene esperanza de llegar a esta independencia ha hecho varios tentativos de suicidarse. Léase su filosofía de la vida:

-¡Qué he de ser raro eso! Lo extraño es que deseemos vivir, D. Gaspar-contesta el mozo.-Debe de estar bien claveteado allá dentro de nuestro ser lo que llaman instinto de conservación, cuando todavía no se ha despoblado de humanidad el globo.

---

5 Emilia Pardo Bazán, La sirena negra, p.55

Tenemos mil razones de morir, y ninguna de continuar sufriendo esta broma pesada.<sup>6</sup>

Hay en esta novela como en casi todas las de esta autora descripciones del campesino y de costumbres regionales, por ejemplo lo de haber limosneo por los doringos en la casa de Portador, casa de campo de don Gaspar. Esta costumbre procedente del tiempo de los padres de don Gaspar es restaurada por éste. Los mendigos del campo cercano forman una fila doble fuera de la casa y el amo de casa les da dinero. Estas características realistas nos da la sensación de la vida que pasa.

En suma el tema principal de esta obra es la conversión de don Gaspar de un joven disoluto, que siente la atracción de la sirena negra y de la muerte, a un cristiano. La novela representa la conservación de la evolución en el estilo de la autora hacia un cristiano espiritualismo.

---

<sup>6</sup> Emilia Pardo Bazán, La sirena negra, p.196

## Capítulo VIII

## CONCLUSION

Después de este estudio de estas novelas de Emilia Pardo Bazán, parece que ella empezó como realista y románticista en su primera novela, "Pascual López"; románticista, porque la escribió en Santiago y realista, porque la autora quiso escribirla así. Luego se cambió al estilo naturalista en "Los Pazos de Ulloa", "La madre naturaleza" y "La piedra angular". Entonces escribió "Horriña" novela psicológica, que representa otra fase en el desarrollo de su estilo. Por fin "La sirena negra" representa su evolución hacia un cristiano espiritualismo.

A pesar de estas fases distintas de su estilo fué costumbrista y gallega en todas, desde "Pascual López" hasta "La sirena negra".

## BIBIOGRAFIA

- Balseiro, José A. Novelistas españoles modernos. New York: The McMillan Company, 1933.
- González López, Emilio. Emilia Pardo Bazán. Cuba: Ucar, García y Cía., 1944.
- Pardo Bazán, Emilia. Pascual López. Boston: Ginn and Company, 1905.
- Pardo Bazán, Emilia. Los Pazos de Ulloa. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1943.
- Pardo Bazán, Emilia. Morrina. Valladolid: Imprenta del Colegio Santiago, 1908.
- Pardo Bazán, Emilia. La sirena negra. Madrid: La Editora, 1914.
- Pardo Bazán, Emilia. La madre naturaleza. Madrid: Prieto, 1910.
- Pardo Bazán, Emilia. La piedra angular. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubral, 1891.
- Romera-Navarro, M. Historia de la literatura española. U. S. A.: D. C. Heath and Company, 1928.

RE PARCENMENT

PARA USA

**TYPIST:**

**ZOE ANN KAHR**

STWATHMORE PARCEN

100 PARC U.S.A.